

225
2



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

LA AUTOESTIMA EN LA MUJER
ECONOMICAMENTE ACTIVA Y LA MUJER NO
ECONOMICAMENTE ACTIVA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A:
REBECA TOVAR RAMIREZ

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. SOFIA RIVERA ARAGON
MIEMBROS DEL COMITE: MTRA. LUCY REIDL MARTINEZ
DRA. GILDA GOMEZ PEREZ - MITRE
MTRA. BLANCA GARCIA Y GARCIA
DR. ROLANDO DIAZ LOVING



MEXICO, D. F.

1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

NO DESISTAS

Cuando vayan mal las cosas,
como a veces suelen ir,
cuando ofrezca tu camino,
sólo cuestras por subir.

Cuando tengas poco haber,
pero mucho que pagar,
y precises sonreír,
aún teniendo que llorar.

Cuando ya el dolor te agobie
y no puedas ya sufrir,
descansar acaso debes
¡pero nunca DESISTIR!

Tras las sombras de la duda,
ya plateadas, ya sombrías,
puede bien surgir el triunfo,
no el fracaso que temías.

Y no es dable a tu ignorancia,
figurarte cuán cercano,
puede estar el bien que anhelas y
que juzgas tan lejano.

Lucha pues por más que tengas
en la brega que sufrir,
cuando todo esté peor,
¡MAS DEBEMOS INSISTIR!

Rudyard Kipling E.

Con lo mejor de mí para los seres que me dieron la vida
Gilberto Tovar Aguilar y Raquel Ramírez Grimaldo

A mis hermanos: Alicia, José Luis, Carlos Alberto y Gilberto.
Gracias por todo

A mis sobrinos: Pepé, Marilú, Mony, Raquel, Octavio, Marycarmen,
Beky, Adriana, Marisol, Ailin, Daniel e Ivan.
Gracias por su cariño.

A Hugo Escobedo de la Torre, ayer un gran amigo, hoy un gran enigma
en mi vida.

A la Máxima Casa de Estudios, a mi Gloriosa U. N. A. H.

A mi querida Facultad de Psicología.

A la Mtra. Sofia Rivera Aragón, por su apoyo y gran profesionalismo.
Gracias por permitirme conocerte.

A la Mtra. Lucy Reidl, por sus observaciones y sugerencias para el
enriquecimiento de esta tesis.

Al Dr. Rolando Díz Loving, por sus conocimientos y observaciones para
enriquecer este trabajo.

A la Mtra. Blanca García y García, por su tiempo y su confianza.

A la Mtra. Gilda Gómez Pérez-Mitre, por su interés en este tema.

Mi agradecimiento a todas esas mujeres que con sus respuestas,
hicieron posible este estudio.

A MIS MAESTROS, G r a c i a s.

I N D I C E

Introducción	3
--------------------	---

CAPITULO I

1.1 Antecedentes	5
Concepto del Self	5
Concepto de Autoconcepto	11
Concepto de Autoestima	15
1.2 Desarrollo de la Autoestima	17
1.2.1 Medición y Evaluación de la Autoestima	20
1.3 Desarrollo de Género y Rol Femenino	25
1.4 Algunos Estudios de Autoestima en la Población Mexicana	31

CAPITULO II

2.1 Naturaleza del Trabajo	33
2.2 Antecedentes Históricos de la Mujer en el Trabajo	34
2.3 La Mujer Trabajadora	37
2.4 La Mujer Ama de Casa	45

CAPITULO III PROCEDIMIENTO DE INVESTIGACION

3.1 Objetivo y Problema General	47
3.2 Hipótesis Conceptual	47
3.3 Hipótesis de Trabajo	48
3.4 Hipótesis Nula	48

3.5	Variables	48
3.6	Definición Conceptual y Operacional de las Variables	48
3.7	Sujetos	49
3.8	Muestreo	49
3.9	Tipo de Estudio	50
3.10	Instrumento	50
3.11	Procedimiento	57

CAPITULO IV RESULTADOS

Introducción	58
4.1 Análisis Descriptivo	58
4.2 Análisis Inferencial	65

CAPITULO V

Discusión	74
Apéndice 1	84
Referencias Bibliográficas	87

INTRODUCCION.

El trabajo tanto dentro como fuera de casa, o bien remunerado o no remunerado, sin duda alguna es una de las actividades más importantes que realiza el hombre a lo largo de su existencia, ya que a través de él se obtienen satisfactores que influyen de manera determinante para mantener un equilibrio y obtener un sitio dentro de la sociedad.

El trabajo ha sido considerado de diversas maneras, se dice que es una obligación, un deber, algo que resulta desagradable, siendo un concepto inadecuado en la mayoría de las ocasiones, ya que es una actividad esencial en la vida de todo ser humano. Generalmente, a través del trabajo se obtienen satisfactores no sólo materiales sino de tipo emocional.

También a través del trabajo el ser humano puede realizarse, puede encontrar una fuente de autoestima y seguridad, así mismo un terreno generador de conflicto (Neff, 1972).

Por otra parte, es evidente que la incorporación de la mujer al trabajo remunerado es cada vez más frecuente; lo cual puede tener diversas explicaciones, una de ellas es el aumento de la tasa inflacionaria y el deterioro del poder adquisitivo producido por la situación económica prevalectante en la actualidad; otra causa puede ser la inquietud de ciertas mujeres de salir del aislamiento social y cultural de la dependencia económica a la que han sido sometidas como parte del papel que juegan dentro de la sociedad.

Siendo la autoestima uno de los conceptos más importantes para el estudio de la personalidad, se han hecho muchas investigaciones, considerando diversos aspectos como son el medio ambiente, las etapas del desarrollo, la educación, etc. tal como el estudio de Bringas, E. 1987 "la autoestima en la mujer mexicana a partir de su rol sexual, tradicionalismo, modernización y su nivel socioeconómico", en donde encontró que la dependencia económica es un factor que influye en forma importante y significativa en la autoestima de la mujer, por esto este estudio se enfocó a determinar si hay diferencias en la autoestima entre mujeres económicamente activas y mujeres no económicamente activas.

Además de lo anterior, es relevante conocer qué tanto están relacionados factores tales como autoestima y el lugar de la realización de un trabajo, que fue el propósito de la presente investigación, en un grupo de mujeres que tienen un trabajo remunerado, y un grupo de mujeres con un trabajo no remunerado, determinándose también la influencia de las variables, edad, escolaridad, escolaridad del esposo, tipo de trabajo del esposo e ingreso del esposo.

En el primer capítulo se trata lo referente a la autoestima, sus antecedentes, la medición y evaluación, género, rol femenino y algunos estudios realizados en la población mexicana.

En el capítulo tercero es dedicado a la parte de la metodología.

En el capítulo cuatro se tratará lo concerniente al análisis de resultados.

Y por último el capítulo quinto es dedicado a la parte de la discusión, conclusiones, sugerencias y limitaciones.

CAPITULO I

1.1.- ANTECEDENTES.

Para entender la autoestima en su significado relacionado con este trabajo, es necesario comenzar con las diferentes definiciones. Se encontró que la bibliografía sobre el tema es desordenada.

La Rosa (1986) dice que el problema principal es que los términos autoestima y autoconcepto han sido utilizados de modo intercambiable en la literatura.

Esta afirmación es actual y por eso se considera importante la definición de autoestima y autoconcepto. Y como la literatura sobre autoestima incluye, en parte explicaciones sobre el self que permiten entender más claramente, también se revisará a través de diferentes autores, ya que los componentes de estos conceptos se verán afectados debido a que cualquier variación produce un cambio en la autoestima, como sería en este estudio relacionado con la mujeres económicamente activas y no económicamente activas.

EL CONCEPTO DEL SELF.

Grinberg (1980), advierte que en la literatura pertinente en español, el término "self" es ocasionalmente empleado como sinónimo de "yo", "personalidad", "persona", "sí mismo". Según él, esta diversidad de nombres crea confusión.

Con el fin de unificar los criterios en cuanto a la terminología semántica asociada con el self, cabe destacar que literalmente, self significa sí mismo, "self concept" en inglés o concepto del self en español, implicaría concepto de sí mismo o autoconcepto.

Todos estos aluden a una estructura endopsíquica que a continuación será descrita.

Según Fitts (1965), la identidad esta constituida por varios aspectos del self que son: Self físico, ético moral, personal, familiar y social.

Self Físico.

Según Fitts (1965), es la percepción que uno tiene de su cuerpo, su apariencia, su sexo y su estado de salud.

Self Etico Moral.

Según Fitts (1965), lo define como la valoración de los sentimientos desde la perspectiva de su propio juicio en cuanto a lo bueno y lo malo que se siente.

Erikson (1977), sostiene que un hombre puede discernir su actividad moral, y cuando la asume, se siente más profunda e intensamente vivo.

En psicoanálisis y en otras ramas de la psicología se encuentra el término Superyo. Todo lo que los padres transmiten al niño como moral. "Eso no se puede hacer" y "Eso sí se puede hacer" (Fenichel, 1988).

Pilar (1989), menciona que el autoconcepto incluye una interacción con los otros, y esto supone un cambio objetivo y abierto a lo que nos circunda: los valores. Actos que pueden ser significativos para uno, no lo son para otro. El acto es idéntico pero la interpretación moral o ética es diferente. Las interpretaciones se basan en un aprendizaje previo, proveniente de la familia y la sociedad.

Self Personal.

Fitts (1965), lo define como la valoración que un individuo tiene de sí mismo dependiendo de como los otros lo evalúan y lo perciben.

Self Familiar.

Fitts (1965), lo define como la percepción de sí mismo con relación a la familia, a los seres cercanos.

Hamachek (1971), asegura que en todas las sociedades la personalidad se inicia en el núcleo familiar.

Siguiendo estos enfoques Velázquez (1988), introduce a los padres como la base de la adquisición de la autoestima. La familia es el principal círculo de acción y desarrollo del niño. Ella forma su personalidad y su autoestima.

Pilar (1989), comenta que la base de la formación de sí mismo es el seno familiar.

Self Social.

Fitts (1965), lo define como la percepción de sí mismo con relación a los otros y la relación de uno mismo con los demás.

Pilar (1989), considera que en el adulto la imagen de sí mismo ha ido haciéndose progresivamente estructurada en función de los roles que desempeñó.

Jacobson (1954), inicia su planteamiento proponiendo una definición de self: "persona total" incluyendo su cuerpo y sus partes. Representación del self, el que se refiere a la representación psíquica del self, considerada como una función del Ego y establece una correspondencia con los conceptos objeto como diferente de representación de objeto. El self es el continente y la representación del self es el contenido.

Rosenberg (1965), menciona que el self se caracteriza por su dinámica, organización y armonía, Purky (1970) lo describe como una espiral central que contiene a su vez otras espirales pequeñas que son las categorías de roles. El self en este pensamiento está al servicio de favorecer al Yo.

Winnicott (1988), dice que el papel de la madre es proveer al bebé un Yo auxiliar que le permita integrar sus sensaciones corporales, los estímulos ambientales y sus nacientes capacidades motrices. La madre protege con su propio sostén el débil núcleo del self infantil. Si el niño no recibe el cuidado necesario el self verdadero permanece escondido y lo que afronta clínicamente es el self falso cuya misión estriba en ocultar el self verdadero.

Michaca (1987), comenta que su teoría trata de explicar aquellos hechos que conciernen a la estructura del self y su self object. La vida empieza en la etapa del self fragmentado. Ella corresponde al estado del autoerotismo. El segundo paso es el estadio del self cohesivo. Su característica es la carga libidinal predominante narcisista. Las relaciones objetales son experimentadas por el self como una parte indistinta de él mismo, la madre es el objeto gratificador, el cual desde luego, no se puede diferenciar del self.

El estado narcisista da origen a dos polos o dimensiones que funcionan para mantener en equilibrio al self del niño y del adulto, del "normal" y del paciente.

El equilibrio del narcisismo primario se ve roto por las inevitables fallas del cuidado materno, pero el niño recobra luego la perfección previa:

- 1) Estableciendo una imagen grandiosa del self: el self grandioso.
- 2) Cediendo la perfección previa a un self objeto (transicional) admirado y omnipotente: "la imagen parental e idealizada".

El self grandioso, convenientemente integrado proporciona el combustible instintual para que se haga presente en las formas maduras de autoestima positiva, en la autoconfianza, en la capacidad para aceptar nuestros logros sin vergüenza ni culpa, y así mismo en la capacidad para tolerar nuestras fallas sin derrumbarnos, ser capaces de reír de nosotros sin que ello nos destruya.

La imagen parental omnipotente ha de evolucionar hacia la formación de un Superyo idealizado, que sirve de guía. En él subyacen las formas maduras de admiración por otros, nuestra capacidad para entusiasmarnos, etc. Aquí se encuentra la base para el cuidado genuino de otros que nos provocan satisfacción personal.

Entre las ambiciones en el self grandioso y los ideales en la imagen parental idealizada, se da un arco de tensión, que involucra las habilidades reales del sujeto quien tiene que buscar un equilibrio entre las ambiciones y las metas. De la armonía de estos elementos, es decir, ambiciones, capacidades y metas, la conducta será más adaptativa.

Fenichel (1988), señala que la imagen del self surge de dos fuentes: primero de una consciencia de las experiencias internas, sensaciones, pensamientos y actividad funcional y segundo, de una autopercepción de nuestro propio cuerpo y procesos psíquicos como si fuesen un objeto. Plantea una limitación en la percepción del self y se hace depender más de factores emocionales que de la percepción de los objetos.

Sullivan (1953), establece que el self es el mecanismo más importante de la personalidad, al ser desarrollado como consecuencia de la ansiedad ante el constante enfrentamiento con el ambiente, el self como reductor de tensión.

Adler (1956), señala que el self es la personalidad totalmente integrada y que orienta al individuo a adaptarse a su ambiente.

Hartmann (1961), plantea que la esencia del self consiste en las reacciones del individuo ante sí mismo, sus percepciones y la valoración de sí mismo, es decir, la autoestima.

Jacobson (1954), postula que el self es la realidad subjetiva interna y se refiere a la persona total del individuo, tanto física como psíquica: lo externo y lo interno.

Distingue tres tipos de self: el corporal, el mental y el psicofisiológico.

Spitz (1965), para él, el self es la toma de conciencia de sí al percibirse el niño que actúa separadamente de lo que es su madre.

Kernberg (1988), dice que el sí mismo es una estructura intrapsíquica formada por múltiples representaciones de sí mismo con sus correspondientes disposiciones afectivas. Las representaciones de sí mismo con estructuras afectivo-cognitivas que reflejan la manera en que el individuo se percibe a sí mismo en las interacciones reales con los demás y en interacciones fantaseadas con representaciones internas de otras personas significativas.

El sí mismo se relaciona con representaciones objetales integradas y representa integración de imágenes contradictorias de sí mismo "malas" y "buenas", que se derivan de imágenes primitivas de origen libidinal y agresivo.

Dice Kernberg (1988), que la caracterización libidinal del sí mismo normal requiere como condición previa la integración de imágenes buenas y malas de sí mismo en un autoconcepto real que incorpora y no disocia los diversos componentes de las representaciones de sí mismo.

Según Grinberg (1991), el self es el elemento con el cual uno capta, interpreta, acepta o rechaza al mundo. Cuando el Yo se encuentra con objetos o ideas nuevas que son lejanos al self básico, lo va a rechazar y viceversa.

Calvin y Gardner(1984), introduce al self la suma total de cuanto un hombre puede considerar suyo: sus rasgos, sus actitudes, sus posesiones materiales, su familia, sus amigos y enemigos, su vocación y sus ocupaciones.

En la psicología moderna el self es definido de dos maneras:

1) Las actitudes y los sentimientos de una persona respecto a sí misma.

2) Procesos psicológicos que gobiernan la conducta y la adaptación.

Se puede concluir que el self, abarca todas las áreas relacionadas con la persona, a partir de los conceptos que desarrolle de sí misma.

Fuede ser definido como el resultado de una dinámica de interacción entre imágenes y representaciones que el individuo tiene de sí mismo, tanto las provenientes de fuentes exteriores como las inherentes a condiciones filogenéticas. Todos juntos interactúan y componen la autoestima.

Maslow (1954) ha desarrollado una teoría de motivación de la conducta humana, en la que incorpora el trabajo de Freud y de los conductistas. Maslow explica que la autorrealización es una de las necesidades del hombre y que son pocos los que llegan a obtenerla completamente; las considera al mismo tiempo como instintivas e invariables. Él piensa que el ser humano es esencialmente bueno y que la sociedad en que se desarrolla le niega el derecho de satisfacer sus necesidades innatas.

A su vez la teoría de la personalidad y el desarrollo de la neurosis de Rogers (1950), señala que el ser humano busca experiencias agradables por medio de una tendencia a la autorrealización y un proceso de valorización que Rogers cree es un impulso innato.

Taylor (1955) argumenta que el autoconcepto incluye una entidad variable que se encuentra durante toda la vida en constante transformación y se va desarrollando con las concepciones que tienen los demás acerca de él mismo y a la vez va asimilando todos los valores que constituyen el medio ambiente social como una verdadera experiencia de conocimiento.

Según James (1968) se puede hacer una distinción entre yo y el mí, conforme se considere el conocedor (yo) o el conocido (mí), o bien, el agente de la experiencia y el contenido de la experiencia. El sí mismo de un individuo, es la suma de el todo que se puede llamar lo suyo, incluyendo su cuerpo, su familia, posesiones, estados de consciencia y reconocimiento social. Se trata además de un fenómeno consciente.

Cooley (1966) escribió sobre el sí mismo desde una perspectiva más sociológica, postulando que no tiene sentido pensar en el sí mismo fuera de el medio social en el cual está inmerso. Cooley es particularmente conocido por su proposición del sí mismo reflejado, según la cual la concepción que un individuo tiene de sí mismo, es determinada por la percepción de las reacciones que otras personas manifiestan hacia él.

Mead (1934) propuso lo que es generalmente considerado como el más convincente y sistemático punto de vista del desarrollo del sí mismo, integrando las perspectivas de James (yo-mí) según la cual el sujeto se convierte en objeto para sí mismo y de Cooley que percibe el sí mismo como fenómeno social. Además, Mead organiza estos puntos de vista a partir del uso de los símbolos, los cuales, conforme al autor, diferencian el comportamiento humano de otras formas de interacción. En este sentido, el lenguaje es una parte esencial del desarrollo y actuación del sí mismo, o sea, el sí mismo como un proceso que utiliza símbolos y que es, al mismo tiempo, dependiente de los procesos simbólicos.

El autoconcepto como determinante de la conducta. Se cree que el valor que se asigna a uno mismo es determinante en la manera de ser de cada uno. Un autoconcepto alto o positivo va a dar como resultado que la persona llegue a tener éxito en sus actividades por la seguridad que éste genera.

Por lo tanto, quien posee un autoconcepto bajo o negativo no será capaz de terminar sus trabajos, debido a su inseguridad o confusión. Por otro lado, la autopercepción del cuerpo, está unido con el aspecto físico y de alguna manera proporciona ideas en su autoconcepto y la forma de comunicarse con los demás. Se piensa que existen ocasiones donde se toma mayor interés del que debería tener al hecho de crear "buena impresión", debido a que nos interesa bastante lo que piensan los demás de nosotros y no cuenta lo que realmente somos.

AUTOCONCEPTO.

Es importante señalar que varios autores dicen que autoestima y autoconcepto es lo mismo, mientras otros opinan que son términos diferentes.

Es por esto que a continuación se revisan las diferentes definiciones de autoconcepto y algunas teorías que lo explican.

Allport (1961 citado por Dicaprio, 1965), plantea que el autoconcepto o la autoimagen se refiere a la imagen de la personalidad total, que incluye el Yo corporal y el sentido de identidad.

Thomas (1978, en Ochoa 1987), menciona que el autoconcepto se refiere a la colección de actitudes o concepciones que se tienen acerca de sí mismo, lo que es muy importante para el sujeto en sus relaciones de objeto.

Rodríguez, Pellicer, Domínguez (1985), comentan que el autoconcepto es el conjunto de creencias que el individuo tiene de sí mismo.

Los conductistas en Pilar (1989), definen el autoconcepto como los tipos de operaciones verbales que hace una persona respecto a sí misma.

Kihlstrom y Cantor (1984 en Hornuth 1990), tienen un enfoque cognitivo y definen el autoconcepto como la representación mental de uno mismo. Este concepto está grabado en la estructura psíquica. Continúan diciendo que la cognición social es el proceso psíquico más importante llamado representación del self.

Vallerando, Pelletier y Gangre (1991), consideran que el autoconcepto es la descripción del self.

EL AUTOCONCEPTO Y ALGUNAS TEORÍAS QUE LO EXPLICAN.

El autoconcepto ha sido estudiado por varias aproximaciones en las que destacan el psicoanálisis, el conductismo y algunos teóricos del campo de la psicología social.

La teoría psicoanalítica ayudó al desarrollo del self, definiéndose como la evaluación subjetiva de un individuo como un compuesto de los pensamientos y sentimientos que constituyen la consciencia de una persona sobre su existencia individual, su noción de quién y que es.

El Yo representa una organización cuya función es evitar el sufrimiento y dolor oponiéndose o regulando la descarga de los impulsos con el fin de adaptarse a las exigencias del mundo externo (Freud S. 1973).

Los seguidores de esta corriente fueron: Karen Horney a quien le parece importante el descifrar la comprensión del triple concepto del Yo. Primero habla del Yo actual en el individuo, como la suma total de su experiencia, segundo el Yo real, que es una fuerza central interna o principio común a todo, pero que es único en cada individuo, y el tercero es el Yo idealizado que es únicamente una manifestación neurótica.

Karen Horney (citada en Freedman 1975), habla de que la ansiedad tiende a generar baja autoestima, ella determina una cadena compleja de hechos psicológicos que produce, entre otras consecuencias, el odio y el desprecio hacia sí mismo. Para serle frente a la ansiedad, se retrae al mundo de la imaginación donde crea una imagen idealizada que da una sensación de fuerza y confianza. Dicha imagen es tan admirable y halagadora que cuando el individuo la compara con su sí mismo real, este último resulta opaco e inferior a ella, en consecuencia, surge odio y desprecio hacia él.

Por otro lado Erikson (citado en Ochoa, 1987), argumenta que el Yo continúa adquiriendo nuevas características a medida que va encontrando otras situaciones a través de la vida.

También movió el centro de interés del psicoanálisis de la patología de la salud, proporcionando un cuadro de cómo el Yo puede desarrollarse en general de manera sana en un ambiente.

Erikson escogió al Yo como el instrumento por el cual una persona da la información exterior, valora la percepción, selecciona los recuerdos, dirige la acción de manera adaptativa e integra las capacidades de orientación y planteamiento. Este Yo positivo produce un significado de identidad en un estado elevado de bienestar.

AUTOESTIMA.

Al igual que el concepto del self y autoconcepto, ahora se revisan las diferentes definiciones de autoestima.

Algunos autores suelen manejar la autoestima como sinónimo de autoconcepto, como son Bar On (1965 cita a Taylor, 1955), Webb (1955). Fitts (1965), Korman (1968), dicen que autoestima y autoconcepto tienen el mismo significado, ya que ambos parten de las evaluaciones que la persona tiene de sí mismo. Y Vallerando, Fellettier y Gangre (1991), al igual que Rodríguez, Pellecer y Domínguez (1985), opinan que hay diferencias entre autoestima y autoconcepto.

Para fines de esta investigación, se adoptará la definición de Fitts, inventor de la Escala de Autoconcepto de Tennessee (1965).

Según Fitts (1965), autoconcepto y autoestima constituyen un mismo concepto puesto que se refieren a los juicios que una persona emite de sí misma.

Maslow (1975), refiere a la autoestima como la evaluación del self y operacionalmente es lo que el sujeto dice de sí mismo.

Pilar (1989), percibe la autoestima como la satisfacción personal del individuo consigo mismo, la eficacia de su propio funcionamiento y la evaluativa actitud de aprobación que él siente hacia sí mismo.

Según Ochoa (1987), la autoestima es una actitud positiva o negativa hacia un objeto particular: el sí mismo. La alta autoestima implica que el individuo se respeta y se estima sin considerarse peor que los otros y sin creerse perfecto, por el contrario, reconoce sus limitaciones y espera mejorar. En cambio la baja autoestima se refiere a la insatisfacción, el rechazo y el desprecio de sí mismo.

Grinberg (1991), describe la autoestima como los pensamientos, sentimientos del individuo sobre su conducta consciente y su aspecto físico.

Branden N. (1993), refiere que la autoestima consiste en la confianza de nuestra capacidad de pensar y afrontar los desafíos básicos de la vida, confianza en nuestro derecho de ser felices, el sentimiento de ser dignos de merecer el derecho a afirmar nuestras necesidades y a gozar de los frutos de nuestros esfuerzos.

Coopersmith, después de revisar a James, Mead, Adler, Korney, Sullivan, Fromm, Rogers y Rosenberg, resume en cuatro puntos los factores que contribuyen al desarrollo de la autoestima.

- 1) La cantidad de respeto, aceptación y consideración que recibimos de las personas significativas en nuestra vida. Nos valoramos como somos valuados. En este sentido, Goslin (1969), propone que las respuestas de otros son las que dan significado a nosotros mismos, señala que lo que nosotros experimentamos como "self" es un producto reflexivo de la interacción social.
- 2) Nuestra historia de éxitos y la posición que mantenemos en el mundo. Nuestros éxitos generalmente, nos traen reconocimiento, y por lo tanto, están relacionados con nuestra posición en la comunidad, lo que afecta necesariamente nuestra autoestima.
- 3) Nuestra experiencia es modificada de acuerdo con nuestros valores y aspiraciones afectando de manera diferente la autoestima de cada quien.
- 4) La manera en que respondemos a la devaluación. Poseemos cierta capacidad individual para responder a eventos como implicaciones y consecuencia negativas, tales como las fallas que cometemos y la reprobación de los otros, estas respuestas pueden minimizar el evento, distorsionarlo, negarlo o descalificar al otro del derecho a juzgar nuestras propias acciones. El objeto de esta capacidad es defender nuestro sentido de valor, habilidad o poder.

A partir de los datos obtenidos por Coopersmith, con niños entre 10 y 12 años de edad, establece una serie de características diferenciables según el nivel sea alto o bajo. Entre las más notables en las personas con autoestima alta, se pueden enumerar las siguientes: se enfrentan a las tareas y a las personas con expectativas de que serán bien recibidas y tendrán éxito; confían en sus percepciones y en sus juicios; creen que el esfuerzo que realizan conduce a soluciones favorables; aceptan sus propias opiniones; confían en sus propios juicios; tienen la convicción de que están en lo correcto y lo expresan. También en estas personas se encuentra una mayor independencia social y creativa; cuando participan en un grupo de discusión generalmente son participantes activos y presentan menos dificultades en la formación de amistades.

En lo que se refiere a las características que presentan aquellas personas con niveles de autoestima baja, se observa la contra parte de las acciones enumeradas anteriormente. Es decir, las personas con autoestima baja desconfían de sí mismos, evitan expresar sus ideas que puedan ser tomadas como "raras" y resultan poco comunes y populares; generalmente, se cuidan de exponerse a sí mismos y se cuidan de molestar a otros y evitan realizar acciones que atraigan la atención hacia ellos, este tipo de personas prefieren aislarse a participar en intercambios de ideas y opiniones con otras personas.

Branden (1993), establece que el conocimiento de la autoestima es esencial para la comprensión de la personalidad. Mediante la autoestima el individuo sobrevive, pues es su fuente de reconocimiento y gratificación.

Se puede resumir que la autoestima es un sentimiento de valoración hacia y de uno mismo. Este sentimiento tiene sus orígenes en la calidad del vínculo objetal durante la infancia. A mayor afecto positivo recibido mayor será también la predisposición a desarrollar una autoestima positiva.

1.2.- DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA.

Para poder entender la autoestima es conveniente describir su desarrollo.

Según Rosenberg (1965), Purky (1970) y Piers (1972), la familia y en especial los padres influyen en el desarrollo de la autoestima.

Cuando la relación padre-hijo es abierta y satisfactoria, el niño se capta así mismo como aceptado y valorado, esto le permitirá un desarrollo sin temor al fracaso o al rechazo.

Pilar (1989) y Grinberg (1991), mencionan que es la valorización en red educativa (escuela), un factor importante en el desarrollo de la autoestima. Cuando el niño va a la escuela está influido por maestros, compañeros y el ambiente de la escuela. La reacción y la valorización de estos y de los maestros provocan nuevos estándares de autoestima. También el ambiente social tiene gran influencia en el desarrollo de la autoestima.

Schwartz (1975 en Papalia y Olds 1988), explica que la felicidad de las personas y su ajuste a la vida depende, básicamente, de cómo las personas se observan así mismas. La autoestima se desarrolla por una continua interacción entre el individuo y el ambiente, el cual incluye otras personas en la propia vida. A medida que las personas actúan en forma competente reciben información de su ambiente, lo que les permite definir sus papeles sociales, rasgos de personalidad, así como actividades de trabajo y descanso, en forma significativa y positiva.

Rogers (1951), encuentra una relación cercana entre la autoestima y la interacción social, sostiene que la propia estructura se forma por valores y normas aprendidos de otros, aún cuando de manera ideal el concepto del Yo debería reflejar los requerimientos del Yo real.

Para Gómez Pérez-Mitre (1981), la autoestima es el fenómeno o efecto que se traduce en conceptos, imágenes y juicios de valor referidos a sí mismo, se entiende como un proceso psicológico cuyos contenidos se encuentran socialmente determinados. En este sentido, se dice que la autoestima es un fenómeno psicológico y social.

Coopersmith (citado en Gómez Pérez-Mitre (1981), considera que la autoestima no es más que la actitud favorable o desfavorable que el individuo tiene hacia sí mismo, es decir, un grupo de cogniciones y sentimientos. Así, los componentes del self para dicho autor son los mismos que los de las actitudes: Un aspecto cognitivo que viene a ser el autoconcepto; un aspecto efectivo conativo que representa la conducta que se dirige hacia uno mismo.

Wyle (citado en Reid, 1981), argumenta que la autoestima se encuentra significativamente relacionada con la satisfacción y el funcionamiento personal.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE AUTOESTIMA.

Fenichel (1988), para él, el alimento es el primer regulador de la autoestima del niño, debido que para él representa amor y éste al recibir amor aumenta su autoestima y al perder amor disminuye su autoestima, y está sujeta a la esencia del vínculo establecido en el objeto.

Silver (1952), menciona dos fuentes de autoestima: la interna, expresada a través de la competitividad y la agresión y su manejo; y la externa, las opiniones de los demás acerca de uno mismo. Según él, la interna es más confiable y constante mientras que la externa es incierta.

Para Jacobson (1954), la autoestima (a la que denomina autoconsideración) depende de la catectización libidinal narcisista del self. Está compuesta por elementos efectivos difusos que se manifiestan en actitudes como la autocrítica.

Aisenon (1969), opina que la autoestima es el centro organizador de todos los afectos.

Rogers (1972), sostiene que la autoestima depende del amor que el niño recibe. Los juicios de los padres resultan determinantes para el niño.

En el estudio de Solley y Stagnere, citados por Marlowe y Gergen (1969), se encontró que las personas con autoestima baja requieren mayor cantidad de tiempo para completar tareas subsecuentes, después de haberse enfrentado a un problema irresoluble y tiende a atribuirse la responsabilidad del fracaso.

Para Adler (1912), el ser humano nace con un sentimiento de inferioridad por el cual es gobernado y en su vida tratará de superarlo a través del logro de cosas nuevas. Este sentimiento es producido por la comparación que el individuo establece entre él y los demás. Para que el hombre llegue a la superioridad es necesario que conduzca su vida (estilo de vida), donde la conducta esta dictada desde el interior y las fuerzas de su ambiente que ayudan, interfieren o moldean la dirección que el deseo externo quiere tomar.

La conducta está causada, principalmente, por el self (de sí mismo); pero siempre que se halle en juego con el medio ambiente, y dentro de este contexto la autoestima se va desarrollando.

Fromm (1956), establece que existen cinco necesidades básicas en el hombre, una de ellas se relaciona con la capacidad de amar y en medida que es capaz de amar a los demás se ama a sí mismo, otra está relacionada con la capacidad de crear (ser productivo), como también la de pertenecer a un clan no siendo necesariamente de su raíz natural, otra es que el hombre tiende a intelectualizar, pero no sólo esto, sino también con elementos sensoriales y sentimentales que se manifiestan en la relación con un objeto de devoción o vínculo afectivo, por último siendo muy importante en el concepto de sí mismo; necesita decir y sentir "Yo soy Yo" a causa de que no es vivido, sino que vive, siendo capaz de sentirse así como sujeto de sus acciones, como un hombre con amor, miedo, comunicación y dudas, es así como se va desarrollando la autoestima.

Para Satir (1985), la autoestima del sujeto va a estar determinada por la relación que existe en la familia, la relación de los padres y la relación con los hijos, los modelos a seguir van a estar determinados por medio de la enseñanza-aprendizaje.

Coopersmith (1967), señala que entre los factores que subyacen y contribuyen a estas características se encuentra la gran autoconsciencia de problemas internos, lo cual no favorece las relaciones del individuo con otras personas, a quienes no les ofrece una atención adecuada al relacionarse con ellas en búsqueda de aceptación.

Sherif (1969), al hablar sobre autoestima argumenta que se forma como un resultado que tiene el individuo de la internalización de las normas y los valores del grupo social y de su adecuado desempeño, ya que todas las agrupaciones humanas poseen un conjunto de normas, valores y costumbres que expresan las pautas conductuales a seguir dentro de la estructura de la sociedad. Es a través de este conjunto de elementos en que las actividades sociales y económicas son reguladas. Sin embargo, esta posición puede ser cuestionable, pues hay quienes no encajan en los valores de su grupo social y cuentan con una autoestima elevada.

Crown y Marlowe (en Gergen y Marlowe 1969), consideran que las personas que muestran una elevada dependencia en la aprobación de los otros, presentan esta característica porque presumiblemente apoya la autoestima del individuo. Al mismo tiempo nos propone que la falta de autoestima es característica de las personas con una fuerte necesidad de aprobación social, lo cual lo infieren de la tendencia de tales personas a tener poca habilidad para actuar autónomamente, su evitación de la introspección y sus auto-elogios tendientes a cubrir sus faltas.

Mientras que Rogers (1969), propone que las personas con un nivel alto de autoestima han desarrollado un locus interno de control y evaluación, por esta razón deberían ser menos susceptibles a la influencia social.

Como podemos observar, no hay duda que el desarrollo de la autoestima comienza en el núcleo familiar y las relaciones objetales.

Pero es de gran relevancia reconocer que la autoestima se sigue desarrollando durante toda la vida del individuo. La autoestima es dinámica y sus componentes que son las diferentes partes del self, están siempre en desarrollo y cambio, y en todas las etapas de la vida es influenciada tanto por las experiencias externas y sus consecuencias como por la realidad interna que viva el sujeto, y cualquier cambio en una de las partes de la autoestima provocará un cambio en la misma.

Es por ello que este estudio se enfocó a determinar el grado de autoestima en la mujer económicamente activa y no económicamente activa.

1.2.1.- MEDICION Y EVALUACION DE LA AUTOESTIMA.

Existiendo dos instrumentos para medir Autoestima, uno es el elaborado en la tesis de maestría "Autoestima de madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado" de Vite San Pedro, S., (1989).

El instrumento es de tipo lápiz y papel autoadministrado.

En su construcción se elaboraron 227 afirmaciones tipo Likert con cinco categorías de respuesta que muestran actitudes, creencias, sentimientos y tendencias al comportamiento con respecto a la autoestima, las afirmaciones se elaboraron con base a la validez de contenido, fundamentándose en el concepto de la autoestima que desarrolló Coopersmith (1967) y en la teoría de Laing (1973), con lo que se puede afirmar que la autoestima se basa no sólo en las actitudes positivas y negativas hacia uno mismo, sino también en mi percepción del valor que los otros tienen de mí, es decir, como yo creo que los otros me valoran, esto constituiría la dependencia de la autoestima.

La escala se integra de 6 subescalas:

- 1) Antecedentes familiares de la autoestima. Formada por 33 afirmaciones que investigan la percepción del sujeto sobre la valoración que él tenía de sus padres.
- 2) Autoestima relacionada con el autoconcepto. Contiene 45 afirmaciones que se refieren a cualidades y defectos personales, seguridad al enfrentarse a otros, opiniones de otras personas acerca del sujeto, dependencia e independencia y sentimientos generales hacia sí mismo.
- 3) Autoestima como madre. Integrada por 38 afirmaciones que investigan las creencias y sentimientos del sujeto con respecto a sus hijos y las relaciones que establece con ellos, así como las opiniones de otras personas del desempeño del sujeto en este rol.
- 4) Autoestima como esposa. Formada por 38 afirmaciones que investigan los sentimientos y opiniones que la persona tiene de sí misma con ese rol y las opiniones del esposo y de otras personas.
- 5) Autoestima como ama de casa. Integrada por 42 afirmaciones que investigan las opiniones y sentimientos negativos y positivos hacia las labores del hogar y las opiniones que tienen otras personas al respecto.
- 6) Autoestima como trabajadora. Contiene 38 afirmaciones que investigan las opiniones y sentimientos que tiene la persona como trabajadora y los que le atribuye a sus compañeros de trabajo.

Se determinó la confiabilidad de consistencia interna por medio del coeficiente Alfa Cronbach, para cada conjunto de reactivos que formaban cada uno de los factores obtenidos y por medio del análisis factorial.

La validez del instrumento, se definió por la proporción de la varianza total de los factores comunes (Kerlinger, 1975). La varianza de los factores comunes, se le llama teoría factorial, comunalidad (h^2) y es el resultado de sumar todas las cargas factoriales elevadas al cuadrado que cada variable tiene en los factores obtenidos.

Y el otro instrumento es el que elaboró Fitts (1965), que es la Escala de Autoestima de Tennessee, la cual se aplica para la realización de este estudio, dicho instrumento fue elaborado para la población estadounidense, comenzó a formar la escala en 1955 con base en las medidas de autoconcepto de Balesler, Engel y Taylor y de las autodescripciones tanto de pacientes como de sujetos sanos.

La escala tiene dos formas, una para consulta psicológica y otra de contenido clínico y de investigación. En el presente trabajo se utilizó la primera forma antes señalada, la que abarca los siguientes aspectos:

A) Puntaje de autocrítica. Consta de 10 reactivos y son afirmaciones ligeramente devaluatorias, que la mayor parte de las personas admite como ciertas. Quienes niegan la mayoría adoptan generalmente una postura defensiva y hacen un esfuerzo deliberado para presentar una imagen favorable de si mismos.

Los puntajes altos indican una capacidad normal, amplia y sana para la autocrítica. Puntajes extremadamente altos (arriba percentil 99), señalan posible carencia de defensas y la posibilidad de estar patológicamente indefenso. Puntuaciones bajas se relacionan con defensividad.

B) Puntajes positivos. Están relacionados con los siguientes aspectos: "lo que son, como me siento conmigo mismo y lo que yo hago". Estos aspectos están comprendidos en diferentes escalas como:

1) Puntaje total. Refleja el nivel total de autoconcepto y puede considerarse por si solo como el más importante en la forma de consulta psicológica. Los puntajes altos reflejan una tendencia a estar contento consigo mismo, sentimientos de ser valioso, confianza en si mismo y una actuación de acuerdo con esta percepción. Las personas con puntajes bajos dudan de su propio valor, se perciben como indeseables y con poca confianza en si mismos, con frecuencia se sienten ansiosos y deprimidos.

2) Renglón 1-Identidad. Comprende los reactivos correspondientes a "lo que yo soy", donde el individuo describe su identidad básica partiendo de como se ve a si mismo.

3) Renglón 2-Autosatisfacción. Refleja el nivel de autoaceptación y autosatisfacción. Describe los sentimientos que la persona percibe acerca del yo.

4) Renglón 3-Conducta. Son afirmaciones que se refieren a "esto es lo que yo hago", muestran la forma de actuar y la percepción del propio comportamiento.

5) Columna A-Yo físico. Valora la percepción del cuerpo, estado de salud, apariencia física, habilidades y sexualidad.

6) Columna B-Yo ético moral. Es la descripción del yo desde un marco de referencia ético moral, es decir, los valores de bondad o maldad y los aspectos religiosos respecto a Dios.

7) Columna C-Yo personal. Se refiere a los sentimientos del propio valor, sentimientos de adecuación, a la evaluación de la personalidad, además de la percepción del cuerpo y de las relaciones con los demás.

8) Columna D-Yo familiar. Refleja la percepción del valor personal y de efectividad en las relaciones familiares.

9) Columna E-Yo social. Describe la percepción del individuo respecto a su interacción social.

C) Puntajes de variabilidad. Proporciona la variabilidad o inconsistencia de una área de autopercepción de otra y se conforma por la siguientes subescalas:

1) Variabilidad total. Representa el monto total de variabilidad de todos los puntajes en relación a la unidad o integración del individuo.

2) Variabilidad total de columnas. Mide y resume las variaciones de las columnas ya señaladas.

3) Variabilidad total de renglones. Es la suma de las variaciones a través de los diferentes renglones.

D) **Puntaje de Distribución.** Representa la suma obtenida en la distribución de las respuestas por medio de las cinco opciones que se le presentan. Se puede interpretar también como una medida adicional de la autopercepción, la certeza o la seguridad con que uno se percibe a sí mismo.

E) **Proporción verdadero/falso.** Es una medida de los patrones de respuesta, un índice de si el enfoque del sujeto hacia la ejecución del instrumento tiene una fuerte tendencia a estar de acuerdo o en desacuerdo, independientemente del contenido de las afirmaciones. Esta medida contempla tres aspectos.

1) En relación con la Psicología del Yo. Es el grado en que se logra la definición del Yo o se hace una autodescripción, es decir, si no existen incongruencias entre "lo que yo soy" y "lo que debería ser".

2) Validez empírica.

3) Medida de respuestas. Valora si existen patrones de respuesta desviados.

F) **Puntajes Netos de Conflicto.** Se relacionan con la proporción de verdadero/falso, mide en la misma área de autopercepción el grado de conflicto que existe tanto entre las afirmaciones positivas como negativas. Contempla dos formas de conflicto.

1) **Conflicto de asentamiento.** Significa que el sujeto esta sobreafirmando sus atributos positivos.

2) **Conflicto de negación.** Significa que el sujeto exagera, negando sus atributos negativos.

1.3.- DESARROLLO DE GENERO Y ROL FEMENINO.

Como el desarrollo de la autoestima se inicia en el seno familiar, revisaremos específicamente el Desarrollo de Género y Rol Femenino, ya que los roles sociales y culturales colocan a la mujer en una posición de baja autoestima, según lo demuestran en estudios repetidos, realizados por Tschirhart y Donovan (1985), que por falta o baja autoestima las mujeres han visto sus vidas y su felicidad constreñidas, porque se ven así mismas como menos capaces, menos brillantes, menos valiosas de lo que son realmente. Y esto afecta en forma individual a la mujer, en su salud psicológica, en sus relaciones interpersonales, en su trabajo y en sus actitudes hacia otros y hacia el mundo en general.

DIVISION DE GENERO Y SOCIALIZACION.

Vivimos en una sociedad en la cual se tienen concepciones diferentes en cuanto a lo que son, deben hacer, y como se deben comportar hombres y mujeres, y en donde a partir de diferencias biológicas y anatómicas se ha tratado de justificar una serie de desigualdades sociales, colocan a la mujer en una situación de subordinación con respecto al hombre.

Para tratar de entender esto necesariamente tenemos, que remitirnos al proceso de socialización por el que atraviesan todas las personas, así como a la división de géneros que se da en la sociedad. Precisamente el objetivo de este espacio es hablar de estos aspectos.

SOCIALIZACION.

La socialización se refiere a cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano se hace individuo e integra y agrega las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa. Ser un individuo implica "individualizar" en una persona aquellas características generales que connotan una estructura social (Kaminsky, 1985).

El proceso de socialización se inicia desde el momento en que nace un ser humano y son varias las instituciones sociales que participan en este proceso entre las que figuran: la familia, la escuela, la religión y los medios masivos de difusión. (Bustos, 1988).

Las instancias de socialización antes mencionadas, tienen la función de conformar, transmitir, mantener y perpetuar valores, creencias y actitudes que influyen y en gran medida determinan el modo de pensar y de actuar de la gente (Bustos, 1988).

En toda sociedad se dan normas de comportamiento que se aplican a todos y cada uno de sus miembros. Las normas sociales y de comportamiento son la expresión de lo que se espera de un individuo y marcan las expectativas que la sociedad tiene respecto a cada uno de sus miembros; cuando más distinto es el lugar que un individuo ocupe en la sociedad, será mayor las diversidades de normas y más específicas serán éstas. Las normas sociales y de comportamiento dan lugar a una regularidad de los componentes que los hace previsibles.

Por otra parte, cada persona ocupa una determinada posición dentro de la cual desempeña varios papeles y cada uno de estos está delimitado por normas que señalan lo que debe y lo que no debe hacerse, lo que puede y no puede esperarse de la persona que desempeña un conjunto de papeles en una posición dada. Es muy importante resaltar la forma en que se produce la socialización, sobre todo en las etapas primarias.

El nacimiento del hijo-a despierta en los progenitores y demás familiares expectativas y naturalmente, pondrán en juego toda su capacidad de persuasión-coacción para que sus esperanzas se cumplan, se pondrá en marcha todo el aparato de socialización para conseguir que todo lo esperado se convierta en realidad y en el caso contrario de la hija, se le educará (a través de las instancias mencionadas) para que sea lo que se dice que por naturaleza es. (Izquierdo, 1985).

DIVISION DEL GENERO.

La categoría de género es un planteamiento que explica cómo las diferencias significativas entre mujeres y hombres son las diferencias de género, más que de sexo. Para entender este principio, es primordial distinguir las diferencias entre el concepto de "sexo y género".

Una de las primeras personas que empezó a abordar la diferencia entre sexo y género fue el psicólogo social Robert Stoller en su obra "Sexo y Género" (citado en Bustos, 1989), quien analizó ciertos trastornos de la identidad sexual, lo que ayudó a definir con exactitud la categoría de género, en el sentido de construcción social de lo femenino y lo masculino.

Stoller (citado en Miller 1975), hace una marcada distinción entre el sexo de carácter biológico y el género de índole psicológico y sociocultural. La masculinidad y la feminidad no están relacionados directamente con el sexo; por ejemplo, hay machos con comportamiento femenino y viceversa. La personalidad psicosexual es un conjunto de rasgos adquiridos en virtud de un aprendizaje. Las mujeres manifiestan emociones, conductas, actitudes y pensamientos identificados, por una cultura como femeninos; al igual sucede con los hombres. Estos rasgos aprendidos es a lo que se refiere el género.

Para Ann Oakley (1977), el "sexo" es un término biológico; "género" es un término psicológico y cultural. El género es la cantidad de masculinidad o de feminidad que se da en una persona y, obviamente, aunque existen mezclas de ambos en muchos seres humanos, comúnmente en los hombres predomina la masculinidad y en las mujeres la feminidad. Ser un hombre o mujer es algo que depende tanto de vestimenta, de gestos, el trabajo, las relaciones sociales y la personalidad, como de poseer un determinado tipo de órganos genitales. En este sentido para esta autora el género es un término que tiene connotaciones psicológicas y culturales.

Es cierto que en todas las sociedades emplean el sexo biológico como criterio para la atribución de género; pero tras este simple punto, no existen dos culturas que estén totalmente de acuerdo sobre que distinga a un género del otro. Culturalmente, por lo tanto, se dan las mismas distinciones biológicas entre la mujer y el hombre, coexistiendo con grandes variaciones en los papeles de los géneros. En contraposición, también hay personas cuyos géneros (culturalmente definidos) coexisten con un sexo indeterminado. Son las personas intersexuales.

Bleichman (1985), psicoanalista-feminista, define al género como la categoría donde agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad y la masculinidad, reservándose sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en si mismo.

De acuerdo con la autora antes mencionada, el género es una categoría compleja que comprende: a) La atribución o asignación y rotulación del género; b) La identidad del género y c) El rol del género.

a) La atribución o rotulación del género, se basa en el sexo, cuando los médicos y familiares ven al recién nacido se conoce su constitución genital; a partir de ese momento la familia entera del niño se ubicará de acuerdo con este dato y empezará a fomentar y reforzar los estereotipos de la masculinidad y la feminidad.

b) La identidad de género es el esquema ideo-afectivo más primitivo, consciente e inconsciente de la pertenencia a un sexo y no al otro, estableciéndose más o menos cuando el infante adquiere el lenguaje (entre los 2 y los 3 años de edad); a partir de dicha identidad, el niño estructura su experiencia vital, en términos del género al que pertenece, sentimientos y actitudes de "niña o de niño".

Desde el nacimiento en adelante la niña(o) va teniendo percepciones sensoriales de sus órganos genitales, fuente biológica de su futura identidad de género.

c) El rol del género, es un concepto proveniente de la sociología y se refiere al conjunto de prescripciones y proscripciones para una conducta dada, las expectativas acerca de cuales son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado. El rol indica como debe ser, fundamental de la categoría analítica de los géneros es la que se refiere a la manera como éstos se relacionan al interior de la sociedad en la producción de conocimientos y bienes materiales; es decir, la división sexual de trabajo.

El concepto analítico de división sexual de trabajo ha sido definido por Kate Young como: "El mecanismo por el cual un conjunto de ideas acerca de los hombres y las mujeres, sus naturalezas, sus capacidades y sus atributos, son incorporados a un conjunto de prácticas materiales y simbólicas que aseguran constantemente que hombres y mujeres sean conscientes no sólo de lo que significa ser mujer o ser hombre; sino también de los términos en que estas dos construcciones sociales tienen que inter-relacionarse".

En este sentido la división sexual del trabajo se basa en las nociones sociales acerca de diferentes capacidades naturales para el hombre y para la mujer, las cuales lo separan y los unen al mismo tiempo, en un sistema de intercambio y cooperación entre los géneros.

Además de la asignación social de actividades "propias" al género "propio", también estas actividades tienen asignados valores diferentes. A pesar del hecho de que las formas sociales en que hombres y mujeres son histórica y culturalmente específicas, la asignación del cuidado de los niños a las mujeres es un factor casi universal. De la misma manera, la mujer es asignada a la socialmente devaluada esfera privada-doméstica y el hombre es asociado con la socialmente valuada esfera pública.

A partir de la dicotomía masculino-femenino, se han creado una serie de estereotipos para estas dos categorías.

Por estereotipos estamos entendiendo, como lo define Tajfel (1980), los rasgos comunes atribuidos a un grupo humano; varios autores se han cuestionado la verdad y falsedad de estos estereotipos. Klineberg (1975), señala que deforman considerablemente los juicios; Lindgren (1982), argumenta que se desarrollan sin ninguna base en la realidad objetiva o en experiencia válida; Aronson (1975), por su parte dice que regularmente son exageraciones o son totalmente "falsos", que se apoyan en rumores o imágenes distribuidas por las diferentes instancias de socialización, o que se generan en nosotros como una manera de justificar nuestra crueldad o nuestros propios prejuicios.

Al respecto Gómezjara de Dios (1973), destacan que son "imágenes falseadas de una realidad material o valoratoria que en la mente popular o de grandes masas de población se convierten en modelos de interpretación o de acción" (referido en Bustos, 1989).

Los estereotipos femeninos contribuyen a fomentar y perpetuar los papeles tradicionalmente asignados de esposa, madre-ama de casa, el de objeto sexual del hombre, y el de consumidora de la infinidad de productos inservibles.

Por otra parte Benieria y Koldán (citados en Bustos 1989), sostienen que género es "una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres, a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de elementos distintivos.

Se trata de algo histórico, pues ocurre dentro de diferentes esferas macro o micro, como el Estado, el mercado de trabajo, la escuela, los medios masivos de difusión, las leyes, la casa-familia y las relaciones interpersonales; involucra también la serie de actividades que cuando son realizadas por lo hombres, se les otorgan mayor valor y estatus. Esto conduce a la formación de jerarquías y en la mayoría de las sociedades es un componente intrínseco de la construcción del género.

Por su parte Gayle Rubin (1986), se refiere a la categoría sexo-género, remitiéndose al análisis de Freud: El primero, en su obra "Las estructuras elementales del parentesco" explica cómo el parentesco es una imposición de la organización cultural sobre los hechos de la procreación biológica. Al identificar a los sistemas de parentesco basados en el intercambio de mujeres entre los hombres, construye una teoría de la opresión sexual.

Freud, por su parte describe cómo la cultura fálica (centrada en el pene) domestica a la mujer y los efectos que esta dominación tiene sobre ella. Su teoría es importante para entender las estructuras profundas de la opresión sexual. "El psicoanálisis es una ideología del sexismo, afirma Rubin (1986).

En las teorías de Levi-strauss y de Freud, se observa el uso que hace la sociedad de la mujer, convirtiéndola en materia prima. A esto Rubin le llama "sistema sexo-género" que lo define como "el conjunto de disposiciones por el que una sociedad humana y en el cual se satisfacen necesidades humanas transformadas (Rubin, 1986).

Constelaciones de expectativas semejantes, en el desempeño de los papeles sexuales, se han desarrollado en todas las culturas del mundo. Aún hoy, Barry, Bacon & Child (1957), reportan que la magnitud de la diferencia debida al sexo, en las prácticas de socialización, está fuertemente relacionada a las demandas económicas y adaptativas de la sociedad. Estas presiones han, a su vez, influenciado las normas culturales y sociales de tal manera que prácticas educativas diferenciales se han desarrollado y persisten mucho después de que las necesidades económicas o adaptativas han desaparecido. Aún en sociedades exitosamente industrializadas se ejercen presiones sobre los niños hacia el logro y a valerse a sí mismos, mientras que se presiona a las niñas para que sigan obedientes y desarrollen los talentos necesarios para la crianza. (Díaz Loving, Díaz Guerrero y Spencer, 1987).

La existencia de diferencias en el papel sexual y sus correlatos han sido vastamente reconocidos y documentados por los científicos sociales. Parsons & Bales (1955), por ejemplo, identificaron dos diferencias características: un papel instrumental y orientado a metas, que se asignan a los hombres en la mayor parte de las sociedades y un papel expresivo, orientado a las relaciones interpersonales que se asignan a las mujeres.

Similarmente, Bakan (1966), distingue entre diligencia que es más pronunciada en los hombres y refleja un sentido del Yo que se manifiesta en tales características como la autoafirmación y la autoprotección, mientras que la comunión se relaciona fuertemente en las mujeres y refleja un sentido de abnegación, que se manifiesta en características tales como preocupación por otros y la necesidad de ser uno con los demás.

En un estudio longitudinal transcultural, Holtzman, Díaz Guerrero y Swartz (1975), reportan múltiples evidencias de un estilo más pasivo de confrontación en las mujeres mexicanas.

A través de lo expuesto anteriormente, podemos concluir, que la baja autoestima es un detonador de muchos de los problemas psicológicos que plagan a la mujer de hoy, lo cual facilita que siga existiendo la opresión de la mujer en un mundo dominado por los hombres.

En este sistema las mujeres son menos valoradas que los hombres. El nacimiento de una niña es menos valorado que el de un niño. A estos se les protege, se les consiente, y se les da más libertad de acción que a las niñas, a las que se les exige desde edad temprana que colaboren con tareas domésticas, cuiden a sus hermanos y se espera sean más modestas y sacrificadas (Lewis 1960).

Los hombres tienen necesidad de reafirmar su masculinidad constantemente, a través de demostrar que pueden controlar a su mujer e hijos provocándoles temor. Se espera, por otra parte, que las mujeres se traten así mismas como propiedad perteneciente al hombre (Fromm y Maccoby (1973).

El autoconcepto nos envuelve hasta el final de nuestros años, y como ya vimos, los primeros años del ser humano son muy importantes para la autoestima, es por ello que también nuestros niveles pueden cambiar a través del tiempo, por lo tanto, si éste fue muy sólido y adquirimos el sentido del sí mismo, tenemos una cohesión ética y de valores.

Y por ello este estudio lo enfocamos a determinar el nivel de autoestima en las mujeres económicamente activas y no económicamente activas.

1.4.- ALGUNOS ESTUDIOS DE AUTOESTIMA EN LA POBLACION DE MEXICO.

Entre los estudios que encontramos está el de Reidl (1976), quien realizó una investigación sobre prisionalización en una cárcel para mujeres en la cual relaciona la autoestima con el tiempo de estancia en prisión y con la procedencia cultural, entre otras relaciones investigadas. En los resultados obtenidos en este estudio se encontró que no existe diferencia en la autoestima de las mujeres con diversos tiempos de estancia; la autora propone que uno de los posibles determinantes de este hecho se debe a que "casi no existe cultura informal, lo cual dificulta la adquisición de un estatus y rol dentro de la prisión".

Gómez. P. M., (1981), llevó a cabo un experimento donde relaciona la autoestima con la formación de expectativas y comportamiento en un contexto de ejecución de una tarea, encontrando que en la relación de autoestima y expectativa de éxito o fracaso, se ve que las personas con alto nivel de autoestima anticipan el éxito y las personas con bajo nivel de autoestima presentan expectativas de fracaso.

Reidl, L. (1987), realizó la estructura factorial de la autoestima de las mujeres del sur del distrito federal aplicando una escala de autoestima a 418 mujeres entre 15 y 35 años, casadas y con hijos; del análisis de dicha escala se obtuvieron dos factores de la autoestima: Una dimensión positiva y otra negativa. Así mismo sugirió la posibilidad de la existencia de un factor general, bipolar que subyace a ambos factores.

En el estudio de Vite, S. (1989) "El ingreso familiar económico y su relación con la autoestima y la mujer casada", cuyo objetivo fue ver si la autoestima sería diferente entre las madres con mayores ingresos familiares y las de menor ingreso, el resultado fue que las madres con menores ingresos familiares presentan una mayor autoestima y dependencia social de la autoestima que aquellas con mayores ingresos familiares.

"Autoestima de la mujer mexicana a partir de su rol sexual, tradicionalismo, modernización y nivel socio-económico", investigación realizada por Bringas, E. (1987) cuyo objetivo fue confirmar que el rol de la mujer es determinante en los niveles de autoestima, y se concluyó que los bajos niveles de autoestima están en estrecha relación con lo que culturalmente, a la mujer se le ha enseñado y su dependencia económica.

"El poder de la autoestima", trata de la caracterización de la autoestima positiva, los obstáculos que impiden el desarrollo de la autoestima, autofortalecimiento y consejos para el manejo adecuado en el mundo del trabajo (Branden, 1993).

"Autoestima, motivación y desarrollo" consta de un manual teórico-práctico, dividido en secciones que permiten al individuo manejar estrategias para elevar y mejorar la autoestima. (Rodríguez, M. 1976).

"La autoestima: rol sexual y nivel socioeconómico en las aspiraciones de la mujer", (tesis de licenciatura, Macías, A., UNAM., 1987), cuyo objetivo fue determinar la autoestima de la mujer según su rol y su nivel socioeconómico, encontrando que las mujeres con un nivel socioeconómico mayor se autoevalúa en una forma negativa.

CAPITULO II

2.1.- NATURALEZA DEL TRABAJO.

Debido a que la finalidad de este estudio es determinar si existen diferencias significativas en el nivel de autoestima, en las mujeres económicamente activas (trabajadoras) y las mujeres no económicamente activas (amas de casa), revisaremos los antecedentes históricos de la mujer mexicana, la naturaleza del trabajo tanto el realizado fuera de casa y que es remunerado así como el que se realiza dentro de casa y por el cual no se recibe remuneración.

El concepto de trabajo ha sido definido de diversas maneras dependiendo del enfoque. Si tomamos el punto de vista ortodoxo, es considerado como una imposición, el hombre tiene que trabajar para subsistir.

En la actualidad el concepto ha sufrido modificaciones, pues ya se reconoce que se puede disfrutar de la actividad laboral.

El trabajo es considerado como actividad de índole social por medio de la cual el hombre obtiene satisfactores económicos y sociales.

Brown (1973), dice que el trabajo es, fundamentalmente, una actividad social que cumple las funciones principales: producir los bienes que la sociedad requiere integrar al individuo en los sistemas de relaciones que constituye la sociedad.

Por otra parte, las motivaciones para trabajar no pueden restringirse a las necesidades económicas, puesto que muchas de las recompensas que se obtienen a través de esta actividad son sociales; tales como la admiración, el respeto, la seguridad, etc.

El trabajo requiere la intervención no sólo del esfuerzo físico; sino también de la racionalidad y de la voluntad humana, para orientarse hacia la consecuencia de ciertos objetivos, pues el trabajo no es un fin en si mismo. Su fruto es la generación de bienes o servicios que son externos al hombre.

Otro aspecto del trabajo que es de suma importancia, lo constituye el ambiente en que se efectúa, las condiciones físicas y psicológicas que lo rodean.

Las condiciones materiales pueden no tener relación directa con el trabajador, pero en sentido psicológico pueden tener profundas repercusiones, en tanto que varios factores interactúan. Es en este caso donde intervienen las experiencias, expectativas y el bagaje cultural del individuo. El hombre percibe y evalúa una situación como satisfactoria o insatisfactoria, dependiendo de la estructura de su personalidad, entre otros factores.

En un principio, el trabajo podía definirse como un intercambio del hombre con la naturaleza, en donde aquel utilizaba los recursos que le brindaba el mundo natural para sus beneficios. (Harnecker M. 1969).

Posteriormente, conforme la estructura y organización social se tornan más complejas, esta relación deviene menos clara y aparecen un mayor número de ocupaciones insertadas en el marco de la interacción personal. De esta manera se llega a definir al trabajo como "una actividad social que se realiza debido a un conjunto de numerosas expectativas y exigencias sociales tanto conscientes como inconscientes, manifiestas como encubiertas", es decir, el trabajo está encadenado a una necesidad, conveniencia o demanda de la sociedad. (Neff, 1972).

El trabajo constituye una actividad de tal importancia en la vida del hombre, que además de tomar una parte importante de su tiempo, contribuye mayoritaria y determinantemente en la definición de su identidad y de su autoestima (Neff, 1972).

2.2.- ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA MUJER EN EL TRABAJO.

Los antecedentes históricos de la mujer mexicana en el trabajo, nos permiten darnos cuenta de los cambios que se han efectuado a través del tiempo y cómo elementos culturales y socio-económicos influyen en el desarrollo y determinan los niveles de autoestima en la mujer, y como esta cultura prepara a la mujer para realizar actividades como es mantener el orden, la limpieza, la administración de la casa y para la crianza de los hijos, mostrándose muy poco interés por prepararlas para su participación social, política y económica, para alcanzar puestos de mando.

Para abordar el estudio de la mujer mexicana en el área laboral, es necesario analizar algunos aspectos de la historia y determinar fuentes primarias que de alguna manera repercuten actualmente en esta.

Alegria (1977), menciona que la cultura azteca tiene aspectos influyentes, entre ellos la religión, sobre todo lo que se refiere a la Diosa Cuatlicue, madre de Huitzilopochtli (Dios del sol y de las divinidades estelares), que no sólo era respetada sino venerada. Como diosa de la tierra, dice la mitología que se alimentaba de cadáveres, presentándola con falda de serpientes y la cabeza descarnada; también representaba el principio de la generación primordial, era la reminiscencia de un antiguo matriarcado en la tribu azteca.

Entre los aztecas, la mujer ejercía actividades o profesiones diversas. Era sacerdotisa, curandera o partera, no siendo actividades muy generalizadas. Estaban tradicionalmente, destinadas a las labores hogareñas.

Desde su nacimiento se hacía una pequeña ceremonia que se celebraba cuando se le cortaba el ombligo, diciéndole un pequeño discurso en donde quedaba trazado su destino para siempre, no existiendo otra posibilidad que el cumplimiento de aquellas ideas "Hija mía, habéis venido al lugar del cansancio; de trabajo y congoja, donde hace frío y viento".

"Habéis de estar dentro de casa, como el corazón dentro del cuerpo, no debéis andar fuera de casa, no habéis de tener costumbres de ir a alguna parte, habéis de ser la ceniza con que se cubre el hogar. Aquí habéis de trabajar y vuestro oficio ha de ser, traer agua y moler maíz en el metate; ahí habéis de sudar junto a la ceniza y el hogar". (Alegria, 1987).

Desde los tres años, el padre se dedicaba a la educación del varón, la madre a la educación de la niña y así prepararla para los roles que habría que desempeñar en el futuro; a la niña perfeccionarla en los quehaceres domésticos, en el hilado, en el moler el chile y el hacer tortillas; no permitiéndole salir de casa, sólo se le permitía salir al templo siendo vigilada, no se le permitía hablar en casa, sólo hasta que se casara; se le tenía en continuo trabajo y se le hacía mucho aprecio de la honestidad y el recato (Alegria, 1987).

Desde los doce años vivían en castidad y recogimiento, destinadas al servicio de Dios, su ejercicio era tener limpio y aderezado el templo y preparar la comida de los sacerdotes; también hacían ofrendas de panecillos. Les rapaban la cabeza y ahí mismo se les dejaba crecer el cabello, su traje habitual era blanco y sin labores, y solamente en ciertas festividades se emplumaban las piernas y los brazos, se ponían colchres en las mejillas hasta que llegaran al matrimonio; para ellas era importante el conservar la virginidad, ya que de no ser así habría problemas con su pareja. Una vez alcanzado el matrimonio, las mujeres se dedicaban a cuidar su hogar y a tener hijos. La maternidad era tan importante para los aztecas, que las mujeres que morían dando a luz adquirirían el rango de diosas y después se iban a vivir en la mansión del sol, en unión de los guerreros que morían durante el combate (Abarrán (1987).

Una vez casada, la mujer azteca permanecía sujeta a la voluntad marital, en cambio el hombre podía ser polígamo (op cit.).

Albarrán M. (1985), Alegria (1987) y Ramirez S. (1987), mencionan que a la mujer le estaba vedado participar en los asuntos de la administración, gobierno, ciencia y arte, siendo muy limitada su acción en estos pueblos.

Al llegar Cortés y su comitiva en 1519 a Tenochtitlán y apoderarse en un golpe de audacia del emperador Moctezuma, derribar los idólos, destruir la fe de los indios y arrazar con todo lo que constituía la grandeza de ese gran pueblo, sometiendo a los indígenas y violando a sus mujeres; la historia abrió una nueva página para nuestro país, la emanada de cruentas batallas y espantosas masacres, que habrían de marcar con el tiempo la rendición azteca, propiciando la esclavitud.

De ahí en adelante la vida de los indígenas, desde los que fueron grandes señores hasta las clases más humildes, fue una heroica agonía.

Sometidas a sus hombres, las mujeres fueron presa fácil, se les hizo víctimas de características bestiales de los conquistadores que sólo buscaban satisfacer sus necesidades biológicas, jamás se pensó en ellas como personas con cuerpo y alma, como si se tratará de objetos, de seres sin espíritu.

Una vez consumada la conquista de México se inicia la consolidación del mestizaje en un proceso irreversible; la fusión de las dos culturas (mexicana y europea), se manifiesta en todos los niveles: En la arquitectura, el idioma, la religión, la moral y las costumbres; sobre todo en el nivel propiamente humano con la aparición del mestizo como grupo social étnico. Planteándose el voto femenino y la igualdad de los derechos para el hombre y la mujer, abogándose por la instrucción de la mujer.

La Revolución Mexicana marca la incorporación activa de la mujer en el desarrollo social del país, aquí las soldaderas y "adelitas" tienen una mayor participación, siendo en la mayoría mujeres de clase campesina que no vacilaban en seguir a sus hombres, generalmente, ignorando las razones por las que éstos iban a la batalla. Ellas no sabían de ideas políticas y ni siquiera de razones económicas; las soldaderas vivían su miseria con tranquilidad, puesto que estaban, totalmente, adaptadas a ella y eran incapaces de imaginar o aspirar a circunstancias mejores; lo que en cambio, estas mujeres sí sabían a la perfección era que tenían a un hombre al que pertenecían y al que servían incondicionalmente, puesto que era él quien las proveía económicamente y también las maltrataba y golpeaba, con él tenían relaciones sexuales y las embarazaba.

Urrutia E. (1980), menciona que aquí se dio la participación de algunas mujeres en partidos políticos y en la revolución, como difusoras de las ideas revolucionarias, como correos o atendiendo hospitales, esto revela el despertar de una conciencia política.

La constitución de 1917 reconoció el derecho de la mujer trabajadora y la protegió por razón de su sexo, en su ámbito laboral; en 1919 se fundó el Consejo Feminista que propuso la emancipación política de la mujer y no fue hasta el año de 1953 que fueron reconocidos sus derechos políticos y con las últimas reformas en 1975 a la propia Constitución propuesta por el presidente Luis Echeverría, se reconoció la igualdad jurídica entre hombres y mujeres (artículo 4o.). Se eliminaron una serie de mandatos restrictivos al trabajo de la mujer que concebidos en su origen, con un criterio tutelar, llegarían a constituirse en obstáculos al derecho para el desarrollo laboral femenino (Artículo 123).

2.3.- LA MUJER TRABAJADORA.

Es importante señalar que a través de la historia, la mujer siempre ha participado realizando actividades tanto fuera como dentro de la casa, siendo la tendencia que las mujeres ejerzan actividades o profesiones diversas fuera de casa, siendo las menos. Esta situación es actual, según lo demuestra el Censo de 1990, ya que la mujer solamente representa el 28.4% como parte activa en el trabajo.

El trabajo de la mujer no ha sido un fenómeno nuevo, sino que en todas las etapas de la humanidad la mujer aparece en posición trabajadora.

A medida que ciertas ramas de la industria se han desarrollado, ha sido necesaria la incorporación de la mano de obra femenina, aunque no hay que olvidar que muchas veces no son sino la prolongación de los trabajos que realizan en el hogar, como pueden ser actividades de meseras, maestras, afanadoras, cocineras, enfermeras, etc.

La mujer en relación al trabajo productivo o por la función que desempeña en la vida social y familiar, determina en gran parte la evolución de la sociedad.

Tomando en cuenta lo anterior, el aspecto a tratar es cómo ha evolucionado la mujer con relación al trabajo; a la influencia de la posición social; al papel económico y al impacto cultural, de acuerdo a cada una de las diferentes etapas históricas por las cuales ha atravesado.

En el principio de la prehistoria se dio un dimorfismo entre los sexos, generado por el modo de vida que imperaba en ese momento. El hombre se dedicaba a la caza trasladándose de un lugar a otro en busca de animales que posteriormente le servirían de alimento. Debido a que en estos grupos se prohibió el incesto, fue necesario el intercambio de mujeres con otros grupos y esto dio como resultado un canal nuevo de comunicación. En esta etapa nómada, las mujeres se ven obligadas a llevar una vida dura semejante a la de los hombres (Fernández, 1970).

En el periodo paleolítico, se da la transición de la vida nómada a la vida sedentaria, la cual surge con la agricultura y la ganadería. La agricultura se convierte en la principal función de todos los pueblos y poco a poco se vuelve imprescindible para la subsistencia de éstos. (Fernández, 1970).

Esto trae consigo la propiedad de las tierras que es la primera forma de propiedad privada y que posteriormente daría paso a un sistema capitalista, en la que esta forma de propiedad juega un papel predominante en el mantenimiento del sistema (Fernández, 1970).

En ese momento se realizó la primera división del trabajo en cuanto al papel que juega el hombre y la mujer, el primero se dedica por completo a la agricultura y proporciona el alimento a la mujer y a los hijos y la mujer se ocupa de la casa y de los hijos, esto le es asignado debido en gran parte, a ciertas limitaciones biológicas como la maternidad, desde entonces queda establecida esta diferencia que hasta la fecha es aceptada (Fernández, 1970).

Esta etapa se caracteriza desde un punto de vista religioso, por el principio femenino que consiste en identificar a la mujer con deidades femeninas, como intermediarias entre el hombre y los misterios de la naturaleza. La mujer se convierte en propietaria y heredera de sus bienes y de sus hijos, de esta manera surge el matriarcado, con la absoluta preponderancia de la mujer. Pero al descubrir la conexión entre la sexualidad y la procreación, la paternidad biológica que antes se consideraba milagro de la naturaleza, sustituye a la diosa por un dios masculino. Esto se dio como un reflejo del principio de la revolución patriarcal, que se extendería por todo el mundo. (Fernández, 1970).

Al mismo tiempo con esta transformación metafísica, el pensamiento racional griego, se separó de los procesos del pensamiento mágico y transfirió simbólicamente el centro del poder creador del vientre femenino al cerebro masculino. Esto trajo consigo que mientras se exaltaba lo masculino, se realizaba una degradación psicológica del principio femenino y de su posición social, que se refleja en un punto más bajo en la época de Pericles. Esta distorsión cultural desconocida en las civilizaciones orientales, en donde se mantenía un equilibrio entre el hombre y la mujer, alteró el orden ecológico humano occidental, al considerar a la mujer como un ser inferior e incompleto. (Neff, 1972).

Posteriormente durante la civilización griega e Imperio romano, surgen en gran parte las ideas dominantes en las sociedades actuales.

En la época Homérica, la mujer aparece más respetada que en épocas posteriores, porque en ésta, la mujer tenía todavía una posición de igualdad respecto al hombre, por exigirlo así la continuación del matriarcado. (Fernández, 1970).

Cuando se estableció el patriarcado, la situación de la mujer cambió. Todo derecho familiar radicaba en el poder del hombre (padre o esposo). La mujer se consideraba como un ser inferior y una de las principales virtudes que debería desarrollar era el silencio. "Para las mujeres el silencio es un adorno". (Sófocles, citado por Paz de Buen, 1980).

Existían diferentes grupos de mujeres, unas las que pertenecían a la clase dominante, las mujeres del Gineceo; otras las Hetarias, mujeres cortesanas de elevada condición con la cual los hombres negociaban sus sentidos. Aunque las diferencias entre las mujeres del Gineceo y las Hetarias era grande, la falta de estimación social era igual, tanto para las primeras como para las segundas. (Fernández, 1970).

Por otra parte, hay una diferencia importante entre los romanos y los griegos. Los primeros fueron un pueblo militar que obtuvo su grandeza por medio de conquistas, mientras que la grandeza griega se había obtenido por el espíritu. De ahí que la influencia de los conquistadores griegos sobre los conquistadores romanos haya sido mayor. Muchas de las ideas y pensamientos filosóficos de los romanos, nacieron de la influencia del espíritu griego. Por eso las ideas sobre la mujer en Roma no eran muy diferentes de las que dominaban en Grecia. (Fernández, 1970).

Una de las diferencias, entre la mujer de Grecia y la de Roma, se derivó de las constantes guerras conquistadoras de los romanos, ya que al salir los hombres fuera de sus hogares, las mujeres se hacían cargo de las ocupaciones masculinas, lo que acarreaba mayor libertad y mayores derechos en la vida social; libertad que es resultado, no de la madurez de espíritu sino de las condiciones de la época. (Fernández, 1970).

La evolución de la humanidad incluye, tanto etapas ascendentes, aceleradas por acontecimientos que esfuerzan a la humanidad a avanzar hacia adelante y hay otras lentas, siendo éste el caso de la edad media. En esta época se lleva a cabo un retroceso en las supersticiones de la idolatría, con el fanatismo cristiano culminaron en las conocidas exageraciones de la nueva religión. La libertad de pensamiento está vetada por la iglesia; la situación de la mujer no se encuentra mejor que en épocas anteriores, así se tiene que la mujer es la esclava del dominio y del amor de ese dominio, a través de la protección de un marido que se le ha impuesto. (Fernández, 1970).

La mujer estaba obligada a obedecer a su esposo a cambio de su protección, se consideraba al hombre como hecho a semejanza de Dios. La iglesia impuso normas morales iguales a ambos sexos y proporciona a la mujer el derecho de heredar propiedades. Por otra parte, la ley civil señalaba que el testimonio de una mujer no podía ser aceptado, suprimiéndole los derechos políticos, estipulaba que el matrimonio otorgaba al marido derecho a la propiedad de su mujer al momento de casarse. (Fernández, 1970).

Después de la edad media surge el renacimiento, donde se verifica un cuestionamiento de lo pre-establecido. Esta etapa implica un ascenso de un nuevo círculo evolutivo. Italia fue el primer país que entró a la renovación, simultáneamente la madurez del espíritu occidental no tardó en generalizarse en otros países. (Inglaterra, Alemania, etc.).

Hay una tendencia en esta época, a acercar los dos sexos a un compañerismo de equivalencia. A raíz de la separación del feudalismo y aparición de la clase mercantil, se considera a la mujer como un ser autónomo e independiente, pero el hombre temiendo que la mujer se adelantara en la primacía social, se impuso. (Fernández, 1970).

Los humanistas visualizaban a la mujer, como instrumento de poder masculino y no como seres iguales, con esto la mujer se convierte en inspiradora del artista y del poeta.

La iglesia luchó en el siglo XVI, por todo derecho de las mujeres, defiende la santidad del matrimonio, los derechos de la educación idéntica y al trabajo como miembro de las corporaciones, esto dio lugar en la época de la Reforma, a que existieran muchas profesionales graduadas en la Universidad. En este siglo, Lutero crítica duramente al humanista Juan Vives, quien abogaba por una educación igualitaria para el hombre y la mujer. Lutero consideraba que la mujer, debería limitarse a leer y escribir, así como a parir hijos, cocinar y tejer. (Goode, 1983).

A raíz de la revolución industrial, empieza la edad moderna (fines del siglo XVIII). El día en que el hombre se convirtió en un objeto de conocimiento distinto, resultado final de un largo proceso de individualización y emancipación que había comenzado en el renacimiento, ocurre lo mismo con la mujer: se convirtió en un ser humano igual a él.

La pequeña industria doméstica, se ve desalojada por una corporación de empresarios capitalistas, que emplean un número cada vez mayor de hombres, mujeres y niños. Las fábricas absorben trabajos que desempeñaban mujeres.

Las mujeres pertenecientes a la clase media exigen igualdad de oportunidades y una educación más elevada, reclaman derecho a trabajar, etc. La creciente urbanización, la explosión de la población, la industrialización y el auge de la democracia, fueron factores que modelaron el surgimiento y la naturaleza propia del feminismo moderno.

Con la revolución industrial, la mujer ya no es sólo objeto de placer, sino que además se convierte en un instrumento económico. Se suscita una ruptura en la familia y el hogar se divorcia del lugar de trabajo. La mujer producida por la revolución industrial, fue inducida a sacrificar su ser femenino que incluía trabajar en cualquier sociedad, por una femineidad artificial definida por los cánones de la sociedad industrial.

Después de la revolución francesa, Francia cayó bajo el dominio del código de Napoleón, dentro de los aspectos regresivos de esta época, figuraron los relacionados a los derechos de las mujeres.

El movimiento feminista surgió como producto de la lucha antiesclavista, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos de Norteamérica.

El desarrollo del movimiento feminista se vio obstaculizado por diversos problemas, entre los cuales estuvieron la moda, las costumbres imperantes, la religión basada en la Biblia, el protestantismo; estas condiciones y algunas contradicciones intelectuales generadas por los descubrimientos científicos dio lugar a que el movimiento feminista no pudiera lograr una doctrina coherente, aunque se obtuvieron algunos cambios importantes como la igualdad de la educación y los derechos legales.

En Estados Unidos de Norteamérica, el hombre se dedicó a tratar con las cosas y las mujeres con las personas, se establece un patriarcado. En Europa, tanto el hombre como la mujer mezclan sus actividades en forma cooperativa.

El concepto victoriano, sostenía que el trabajo del hombre, era el único que podía sostener a la familia y no podía haber dos proveedores, esto era sólo aceptable para la clase inferior. La nueva mentalidad burguesa de la clase media en ascenso, comienza a mirar la ociosidad de la esposa, como símbolo de éxito social de unas cuantas.

Tradicionalmente, se consideró que el trabajo fuera de casa era una actividad propiamente masculina, pero con el advenimiento de la industrialización, sobre todo por el desarrollo logrado por algunos países y las demandas crecientes de mano de obra para estos procesos, se hizo necesaria la incorporación de la mujer en el trabajo remunerado, en su inicio; en la actualidad es por el aumento de la tasa inflacionaria y el deterioro del poder adquisitivo producido por la situación económica prevaliente.

Por lo siglos, el trabajo de la mujer se circunscribió a los límites del hogar; en los lugares dedicados a la agricultura, la mujer tenía un lugar importante por su participación en el cultivo, cuidado y cosecha de la tierra. Llegaron los cambios, se abrió la puerta para que la mujer ingresara al trabajo considerado productivo, al campo de la fábrica, a su integración participando en el proceso de industrialización, pero ¿cuáles son las condiciones específicas que caracterizan el trabajo femenino?

En nuestro país, según Camacho (1977), son muchos los problemas concretos de la mujer trabajadora que deben resolverse, los cuales comprenden su sobre-explotación, la discriminación en el empleo y el salario.

En un estudio piloto sobre la situación educativa y laboral de la mujer en el sector moderno-industrial de la ciudad de México, (Hernández, 1977), se encontró que, especialmente, la mujer de mayor educación está menos representada en la industria (8.2%) que en la población económicamente activa (11.7%). El autor se pregunta ¿No será todavía la industria un lugar que objeto a la mujer calificada o es que ella todavía rehuye ese trabajo?

En lo que si coinciden algunos estudios es en la mayor observancia de mujeres trabajadoras en el sector de servicios; además, como destaca Olivera (1975), las mujeres que se incorporan al trabajo productivo reciben salarios más bajos y en muchas ocasiones no tienen derechos a prestaciones sociales, como sucede con el trabajo a domicilio. Según los resultados de su estudio, en nuestro país sólo el 19.5% de la fuerza de trabajo es femenina y de este porcentaje más de la mitad se ubica en el sector de servicios, siendo el doméstico el más socorrido.

Esta autora (Olivera, 1975), considera que la participación de la mujer en el sistema económico en que vivimos se da, no únicamente a través de su trabajo directo, sino principalmente, por medio del trabajo doméstico que realiza en el seno familiar, por el cual no recibe ninguna remuneración y en la medida que su trabajo en el hogar es un respaldo al trabajo que realiza el marido, se convierte en un "subsidio" para el patrón.

De las mujeres económicamente activas sólo el 19.5% trabaja en la industria, principalmente, en tareas de limpieza y servicios; pocas son en realidad obreras. De esta situación la autora, Olivera (1975), interpreta y concluye que todavía en nuestros tiempos el mundo de la producción es de los hombres, a las mujeres les corresponde un papel secundario y dependiente desde el punto de vista económico, papel que determina su posición y su baja participación política. Agrega que en nuestra sociedad, desafortunadamente, todavía se considera la participación de la mujer en la vida económica como una desviación de lo normal, como una infracción al orden natural de las cosas.

Y siendo esto actual, según lo muestran los datos obtenidos por la encuesta y por el censo de 1990, el porcentaje de mujeres económicamente activas, representa el 28.4% y el 71.3% que corresponde a la población femenina económicamente inactiva.

La distribución de la población femenina ocupada, de acuerdo a la situación en el trabajo, 1970-1990.

	Interior de la República.	D. F.
Empleada u obrera	60.8%	64.24%
Jornalera o peona	5.8%	1.72%
Trabajadora por su cuenta	18.2%	21.33%
Patrona o empresaria	6.8%	1.01%
Trab. en Neg. Fam. sin remuneración	7.1%	10.38%
Ejidataria	1.3%	0.00%

Se ha visto que la mujer, a lo largo de la historia ha sido considerada, como una mercancía de intercambio propiedad exclusiva del hombre.

El problema de la mujer reside en el evadirse de tal condición de objeto, para pasar a una condición de sujeto, con todos los riesgos y dificultades que esto trae consigo.

Cuando la mujer tome consciencia de sí misma como persona libre, que elija sus propias actitudes, que tenga opinión propia, sentimientos y pensamientos propios, actos y compromisos, se podrá decir que es autónoma, libre de todos los mitos y símbolos en que el hombre la ha encerrado.

Por otra parte, la concepción específica sobre la participación laboral de la fuerza de trabajo femenina, puede resumirse como sigue: "Existe una creencia amplia y profundamente arraigada, de que el trabajo de las mujeres es sólo incidental y temporario, lo cual, aunque es ilusorio, esta creencia es sostenida por hombres y mujeres. Muchas mujeres combinan el trabajo con el matrimonio, porque deben o porque quieren hacerlo. Pero comparadas con los hombres, son menos las mujeres capaces de considerar su trabajo como su principal vocación vital (Neff, 1972).

A la vez las presiones y obstáculos a los que se enfrentan las mujeres son mayores. También es importante hacer notar, la desigualdad de condiciones en que la mujer participa en el mercado de trabajo.

Las mujeres que logran un grado universitario, no reciben salarios equivalentes a los de los hombres, los simples estudios no le permiten a la mujer igualdad de ingresos (Goode, W. 1987).

Las mujeres no tienen iguales oportunidades de llegar a las ocupaciones más estimadas y lucrativas (Goode, W. 1987).

La mujer no recibe una auténtica preparación para el trabajo, su formación sigue siendo la tradicional, encaminada al hogar y al matrimonio.

Existe una marcada oposición a que la mujer ocupe puestos de mando o de alto nivel, incluso para las que poseen título universitario. (Fernández, 1970).

Se puede afirmar en consecuencia, que las mujeres como grupo social, tienen una relación bien definida con los medios de producción y que esa relación es diferente de la que tienen los hombres.

2.4. - MUJER AMA DE CASA.

Este rol tiene un peso ideológico, se considera como "natural", aún cuando se reconoce que las tareas domésticas deben ser aprendidas.

La casa es el espacio físico que la cultura ha reservado a la mujer, allí ella es la reina. La mujer es responsable y "domina" en esta área, aunque en muchos casos depende, principalmente, del dinero que le da el marido; la habilidad de la mujer radica en diseñar la mejor estrategia para que el escaso dinero alcance a cubrir el presupuesto familiar.

El concepto de trabajo es la actividad laboral general que deriva en la producción de bienes o prestaciones de servicios que tengan valor económico en el mercado, quedando excluidas las actividades laborales del ama de casa y aquellas orientadas al propio consumo que no tienen valor económico en el mercado. (Rostagnol, S. 1988).

Así la contribución económica del ama de casa como el producto de un país, se ignora.

Alfred Marschall (1988), escribió que una mujer que coce la ropa, o una que cava su jardín o repara su casa, produce un ingreso como lo haría una costurera, un jardinero o un carpintero. La dificultad estriba en cuantificar dicho ingreso.

Las mujeres son formadas con la expectativa de que su principal meta en la vida es cuidar de otros, por lo que sus vidas se centran en actividades que conducen al engrandecimiento de otros, y no de ellas. El sentido que tiene de sí misma está profundamente basado en afiliaciones y relaciones personales que requieren el desarrollo de capacidades y cualidades de afectuosidad, expresividad emocional y empatía. Estos atributos las preparan para los roles que cumplen en la familia como las encargadas de confortar, pacificar y facilitar; como las que intermedian en los conflictos de los demás y se amoldan a los intereses familiares. (Marianne, M. 1991).

Según observó Jean Baker Miller (1976), una gran parte de la autoevaluación de las mujeres se asocia con el hecho de dar. Las mujeres se preguntan constantemente: ¿Estoy dando bastante?, ¿Debería dar más?, ¿Habría sucedido esto si yo hubiera dado más?. Las consecuencias de no dar lo suficiente cuando otros dependen de ello son demasiado aterradoras como para considerarlas.

Responder a las necesidades de otros puede brindarles una sensación de gratificación y placer a las mujeres en tanto ayudan a desarrollarse y a crecer a quienes los rodean. Sin embargo, el precio que pagan es tener que depender de otros, en particular de sus maridos, en lo relativo a su sensación de poder, estatus y autoridad fuera del hogar. Si además dependen económicamente de sus esposos no desarrollarán las aptitudes necesarias para manejarse en el mundo exterior, y ya que estas aptitudes son más valoradas en nuestra cultura que las tendientes a la administración del hogar y la crianza de los hijos, la importante idoneidad de una mujer en lo que respecta a la afectuosidad, la empatía y las relaciones impersonales es desvalorizada y a menudo desestimada. Este reconocimiento desigual de los aportes masculino y femenino en la sociedad más amplia, es un componente vital de la relación conyugal, y los terapeutas deberían tener presentes los modos en que se entrelaza con las interacciones cotidianas. (Marianne, W. 1991).

Por ello revisamos su rol femenino en el trabajo, siendo el grupo familiar el que favorece en gran medida esta condición femenina, es ahí donde se empiezan a hacer distingos entre el hombre y la mujer, no sólo en la identificación sexual, también se diferencia la importancia en cuanto a posibilidades de educación y de responsabilidad por el trabajo.

La actividad en casa es el ámbito de acción de las mujeres, se encargan de tener en orden la cocina, los dormitorios, el cuarto de aseo. Estas partes de la casa constituyen su área vital y es la responsable de que se conserven en el mejor estado posible. La mujer tiene que permanecer en la casa y desde ahí contemplar, sin involucrarse nunca, los acontecimientos del mundo externo que no deben importarle. Naranjo (1981), nos dice que la mujer tiene asignada "la ventana como puerta al mundo", su actividad aparte del quehacer doméstico es meramente contemplativa.

Se dirá que esta afirmación es una visión pesimista, que la mujer ya ha dejado de tener la casa como único lugar permitido para ella, que tiene una mayor libertad para participar en acciones fuera del hogar, que esta situación responde a la sujeción económica al sueldo del marido. Ciertamente, existe ya un grupo de mujeres que se han negado a aceptar que este es su papel en la casa, pero aún muchas mujeres que participan en el sostén económico de una casa, por dinero obtenido de un trabajo remunerado, tienen que realizar las actividades domésticas. (Willis, 1981).

El concepto de rol tiene una gran importancia para comprender el comportamiento del individuo en su entorno social, éste posibilita la paulatina incorporación a las pautas establecidas por la sociedad como aceptables y a los sistemas de valores que existen en el grupo social, los cuales se manifiestan en el comportamiento expresado en lugares como la escuela, la familia, el trabajo; también hay que mencionar la importancia para esta dinámica social que rodea la formación de un rol específico, la relación con el concepto de sí mismo. (Montero, 1979).

CAPITULO III INVESTIGACION.

PROCEDIMIENTO DE

3.1.- OBJETIVO Y PROBLEMA GENERAL.

La autoestima es el concepto del valor individual que cada quien tiene de si mismo. Este valor es la integridad, la honestidad, la responsabilidad, el amor y la comprensión de si mismo, y hacia los demás, determinado por el medio ambiente en donde se desenvuelve el individuo el cual le proporciona experiencias que tiene de si mismo como son: sus sentimientos, sus decisiones, sus juicios y sus actos, los cuales son internalizados considerando las normas y los valores del grupo social al que pertenece y del cual el sujeto abstrae un concepto de si mismo, presentando una actividad valorativa. Debido a la importancia de este concepto se han realizado diversas investigaciones, considerando aspectos como el medio ambiente, la educación, el tipo de trabajo, etc..

Como la baja autoestima está estrechamente relacionada con la dependencia económica según el estudio de Bringas, E. (1987), "Autoestima en la mujer mexicana a partir de su rol sexual, tradicionalismo, modernización y nivel socioeconómico", en el cual encontró que la variable economía es un factor que influye en forma importante y significativa en la autoestima de la mujer, es por eso que este estudio se enfocó a determinar si hay diferencias significativas en la autoestima entre mujeres económicamente activas y mujeres no económicamente activas.

3.2.- HIPOTESIS CONCEPTUAL.

La autoestima es la experiencia de ser aptos para la vida y para las necesidades de la vida, consistente en la capacidad de pensar y de afrontar los desafíos básicos de la vida y en la confianza en nuestro derecho de ser felices, el sentimiento de ser dignos de merecer, de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y a gozar de los frutos de nuestros esfuerzos (Branden, N. 1993), por lo que, en el área laboral se espera una recompensa generalmente, monetaria; así como satisfacciones que cubran necesidades como estatus, aprobación y reconocimiento, entre otras.

3.3- HIPOTESIS DE TRABAJO.

Existen diferencias estadísticamente significativas en la autoestima entre mujeres económicamente activas y mujeres no económicamente activas.

3.4.- HIPOTESIS NULA.

No existen diferencias estadísticamente significativas en la autoestima entre mujeres económicamente activas y mujeres no económicamente activas.

3.5.- VARIABLES.

V. Dependiente	Autoestima
V. Independiente	Mujeres económicamente activas. Mujeres no económicamente activas.

3.6.- DEFINICION CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES.

Autoestima.

Según Fitts (1965), la autoestima es la manera en como el individuo se siente consigo mismo a partir de su autopercepción, o sea de lo que él siente en relación con varias áreas de su propia personalidad que integradas constituyen su persona.

Mujeres económicamente activas.

Mujeres que realizan un trabajo por el cual perciben una remuneración económica.

Mujeres no económicamente activas.

Mujeres que no realizan un trabajo fuera de casa y por lo tanto no perciben una remuneración económica.

DEFINICION OPERACIONAL DE LAS VARIABLES.

Autoestima.

Se define a través de la puntuación obtenida en la Escala Tennessee de Autoestima.

Mujeres económicamente activas.

Mujeres que trabajan durante 8 horas diarias y perciben un sueldo.

Mujeres no económicamente activas.

Mujeres que no perciben un sueldo y trabajan en el hogar.

3.7.- SUJETOS.

La investigación se llevó a cabo con dos grupos independientes, cada uno constó de 100 mujeres y cumplió con las siguientes características:

	Grupo I	Grupo II
Sexo	Femenino	Femenino
Edad	Entre 25 y 50 años.	Entre 25 y 50 años.
Estado Civil	Casada	Casada
Ocupación	Trabajadora con remuneración económica.	Ama de casa
Residencia	México, D.F.	México, D.F.

3.8.- MUESTREO

El muestreo es no probabilístico accidental por cuota, debido a que participan mujeres cuyo estado civil es casada, entre 25 y 50 años de edad con residencia en México, D.F., por lo que no todas tuvieron la probabilidad de ser elegidas.

3.9.- TIPO DE ESTUDIO

Es un estudio de campo. Este tipo de estudio se realizó porque se quiso conocer la influencia que tiene la autoestima en las mujeres económicamente activas y mujeres no económicamente activas.

3.10.- INSTRUMENTO

Se aplicó la Escala de Autoconcepto de Tennessee, elaborada por Fitts (1965). Esta escala fue diseñada como consecuencia de la creciente demanda de la confección de un instrumento que midiera eficazmente el concepto (autoestima) que el individuo tiene de sí mismo. Esta demanda era tanto para fines clínicos como de investigación ya que a la autoestima se le atribuyen características importantes para el conocimiento y diagnóstico de la personalidad.

Dice Fitts (1965) que la autoestima del individuo está altamente relacionada con su conducta, personalidad y estado general de salud mental. El propósito original de esta escala fue el de desarrollar un instrumento que contribuyera a establecer criterios en cuanto a la investigación acerca de la salud mental.

El primer paso, fue compilar una lista de reactivos de autodescripción. Esta fue basada en anteriores instrumentos de medición de autoestima (Balester, 1953; Engel, 1956; Taylor, 1953; en Fitts, 1965). Además, se agregaron reactivos basados en reportes escritos de autodescripciones de pacientes hospitalizados y pacientes externos. Se diseñó un sistema fenomenológico para clasificar los 90 reactivos en base a lo que los pacientes decían de sí mismos. Además, se agregaron 10 reactivos del Inventario Multifásico de personalidad de Minnesota (MMPI 1951), para la escala de autocrítica. Posteriormente, siete psicólogos clínicos realizaron una evaluación de los reactivos del instrumento. Para fines de validación del instrumento, se hicieron análisis de correlación con otras escalas. Los resultados fueron de correlaciones significativas.

La escala consta de dos formas: la de consulta psicológica y la de investigación y consulta. La diferencia estriba únicamente en el modo de calificar; en el resto son idénticas.

Para este estudio se utilizó la forma de investigación y consulta.

Según Bar On (1985) se han registrado más de 1500 estudios en los que se ha aplicado la escala Tennessee de Autoestima.

Se han estudiado como sujetos a ancianos, adolescentes, pacientes hospitalizados, sujetos normales graduados de universidades, delincuentes presos, etc.

La escala ha sido adaptada a México por Alvarez y Barrentos en 1969 en Chihuahua mediante un proceso análogo al que se realizó para diseñar la escala.

En la U.N.A.M., en la Facultad de Psicología, ha sido utilizada para la tesis de doctorado "Estudio psicológico de pacientes sometidas a inseminación asistida médicamente" (Morales, F. 1995).

Y en las tesis de maestría "Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar" (Bar On, 1985); "El concepto del self en adolescentes judíos y no judíos remitidos a evaluación" (Aguilar Artigas, 1985); "Factores que influyen en el desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia" (Ochoa, 1987), "Autoestima en adolescentes migrantes y adolescentes judíos mexicanos" Vinocur, D. 1995).

Y en licenciatura "Autoestima y satisfacción en el trabajo en un grupo de mujeres" (González, 1989); "La influencia de la escolaridad en la autoestima de la mujer mexicana" (San Miguel, 1987); y "Autoestima de la mujer mexicana a partir de su rol sexual, tradicionalismo, modernización y su nivel socioeconómico"; (Bringas, 1987).

La escala es autoaplicable y consta de 100 reactivos a manera de afirmaciones en los que el sujeto expresa la imagen que tiene de sí mismo.

Las respuestas a escoger para los reactivos son:

1. Totalmente falso.
2. Casi totalmente falso.
3. Parte falso y parte verdadero.
4. Casi totalmente verdadero.
5. Totalmente verdadero.

La hoja de respuestas se divide en 3 renglones, 5 columnas y una columna opcional de autocritica, de las cuales se obtiene una suma independiente de puntuación que representa el nivel de autoestima específico al que alude. El punteo total (P), es la suma de todas las columnas y renglones y refleja el nivel total de la autoestima. Los punteos altos corresponden a personas positivas, autovaloradas y confiadas en si mismas. Los punteos excesivamente altos (superior al percentil 99) han sido registrados por personas con graves psicopatologías.

Los reactivos se dividen en tres mensajes:

1. Lo que soy (renglón de identidad).
2. Lo que me siento conmigo misma por lo que soy (renglón de autosatisfacción).
3. Lo que yo hago (renglón de conducta).

Fitts (1965) plantea 8 niveles distintos de la personalidad que son específicamente medidos por este instrumento. Cada nivel abarca un self especial, es decir, constituye un componente importante dentro del sistema de valores que conforma la autoestima del individuo.

Las áreas medidas por esta escala (según sus 3 renglones y 5 columnas) son:

- 1) IDENTIDAD: El individuo describe su identidad, lo que siente que es a partir de su propia percepción.

Los reactivos que describen esta área son:

1. Gozo de buena salud
2. Me agrada siempre estar arreglado(a) y pulcro(a)
3. Soy una persona atractiva
4. Estoy lleno(a) de achaques
5. Me considero una persona muy desarreglada
6. Soy una persona enferma
19. Soy una persona decente
20. Soy una persona religiosa
21. Soy una persona honrada
22. Soy un fracaso en mi conducta moral
23. Soy una persona mala
24. Soy una persona moralmente debil
37. Soy una persona alegre
38. Tengo mucho dominio sobre mi mismo(a)

- 39. Soy una persona calmada y tranquila
- 40. Soy una persona detestable
- 41. Soy un "don nadie"
- 42. Me estoy volviendo loco(a)
- 55. Mi familia siempre me ayudaría en cualquier problema
- 56. Soy importante para mis amigos y para mi familia
- 57. Pertenecesco a una familia feliz
- 58. Mi familia no me quiere
- 59. Mis amigos no confían en mí
- 60. Siento que mis familiares me tienen confianza
- 73. Soy una persona amigable
- 74. Soy popular con personas del sexo femenino
- 75. Soy popular con personas del sexo masculino
- 76. Estoy disgustado(a) con todo el mundo
- 77. Lo que hacen otras gentes no me interesa
- 78. Es difícil entablar amistad conmigo

2) AUTOSATISFACCION: Cómo se siente el individuo en relación al "yo" que percibe.

- 7. No soy ni muy gordo(a) ni muy flaco(a)
- 8. No soy ni muy alto(a) ni muy bajo(a)
- 9. Me agrada mi apariencia física
- 10. No me siento tan bien como debiera
- 11. Hay partes de mi cuerpo que no me agradan
- 12. Debería ser más atractivo(a) para con personas del sexo opuesto
- 25. Estoy satisfecho(a) con mi conducta moral
- 26. Estoy satisfecho(a) con mi vida religiosa
- 27. Estoy satisfecho(a) con mis relaciones con Dios
- 28. Quisiera asistir más a menudo a la iglesia
- 30. Debería mentir menos
- 43. Estoy satisfecho(a) de lo que soy
- 44. Estoy satisfecho(a) con mi inteligencia
- 45. Mi comportamiento con otras personas es precisamente como debería de ser.
- 46. Me gustaría ser una persona distinta
- 47. Me desprecio a mí mismo(a)
- 48. Quisiera no darme por vencido(a) tan fácilmente
- 61. Estoy satisfecho(a) con mis relaciones familiares
- 62. Trato a mis padres tan bien como debería (usa tiempo pasado si tus padres ya no viven)
- 63. Muestro tanta comprensión a mis familiares como debiera
- 64. Me afecta mucho lo que dice mi familia
- 65. Debería tener mayor confianza en mi familia
- 66. Debería amar más a mis familiares
- 79. Soy tan sociable como quiero ser
- 80. Estoy satisfecho(a) con mi manera de tratar a la gente
- 81. Trato de agradar a los demás pero no me excedo
- 82. Debería ser más cortés con los demás
- 83. Soy un fracaso en mis relaciones sociales

3) COMPORTAMIENTO: La percepción que el individuo tiene de su conducta.

13. Me cuido bien físicamente
14. Me siento bien la mayor parte del tiempo
15. Trato de ser cuidadoso(a) con mi apariencia
16. Soy malo(a) para el deporte y los juegos
17. Con frecuencia soy muy torpe
18. Duermo mal
31. Mi religión es parte de mi vida diaria
32. La mayoría de las veces hago lo que es debido
33. Trato de cambiar cuando sé que estoy haciendo algo que no debo
34. A veces me valgo de medios injustos para salir adelante
35. En algunas ocasiones hago cosas muy malas
36. Me es difícil comportarme de manera correcta
49. Puedo comportarme en cualquier ocasión
50. Resuelvo mis problemas con facilidad
51. Acepto mis faltas sin enojarme
52. Con frecuencia cambio de opinión
53. Hago cosas sin haberlas pensado bien
54. Trato de enfrentar mis problemas
67. Trato de ser justo(a) con mis amigos y familiares
68. Hago el trabajo que me corresponde en casa
69. Me intereso sinceramente por mi familia
70. Riño con mis familiares
71. Siempre cedo a las exigencias de mis padres
72. No me comporto como lo desea mi familia
85. Trato de comprender el punto de vista de los demás
86. Encuentro buenas cualidades en toda la gente que conozco
87. Me llevo bien con los demás
88. Me siento incómodo(a) cuando estoy con otras personas
89. Me es difícil perdonar
90. Me cuesta trabajo entablar conversación con extraños

4) SELF FISICO: Esta área corresponde a la percepción de su propio cuerpo, estado de salud, apariencia física y sexualidad.

1. Gozo de buena salud
2. Me agrada estar siempre arreglado(a) y pulcro(a)
3. Soy una persona atractiva
4. Estoy lleno(a) de achaques
5. Me considero una persona muy desarreglada
6. Soy una persona enferma
7. No soy ni gordo(a) ni muy flaco(a)
9. Me agrada mi apariencia física
10. No me siento tan bien como debiera
11. Hay partes de mi cuerpo que no me agradan
12. Debería ser más atractivo(a) para las personas del sexo opuesto
13. Me cuido bien físicamente
14. Me siento bien la mayor parte del tiempo

15. Trato de ser cuidadoso(a) con mi apariencia
 16. Soy malo(a) para el deporte y los juegos
 17. Con frecuencia soy muy torpe
 18. Duermo muy mal
- 5) SELF ETICO MORAL: Mide los sentimientos desde la perspectiva de su propio juicio en cuanto a lo bueno y lo malo que se siente.
19. Soy una persona decente
 20. Soy una persona religiosa
 21. Soy una persona honrada
 22. Soy un fracaso en mi conducta moral
 23. Soy una persona mala
 24. Soy una persona moralmente débil
 25. Estoy satisfecho(a) con mi conducta moral
 26. Estoy satisfecho(a) con mi vida religiosa
 27. Estoy satisfecho(a) con mis relaciones con Dios
 28. Quisiera ser más digno(a) de confianza
 29. Debería asistir más a menudo a la iglesia
 30. Debería mentir menos
 31. Mi religión es parte de mi vida diaria
 32. La mayoría de las veces hago lo que es debido
 33. Trato de cambiar cuando se que estoy haciendo que no debo
 34. A veces me valgo de medios injustos para salir adelante
 35. En algunas ocasiones hago cosas muy malas
 36. Me es difícil comportarme de manera correcta
- 6) SELF PERSONAL: La percepción de su propio cuerpo, el grado de autoevaluación, y sus relaciones con los demás a partir de si mismo.
37. Soy una persona alegre
 38. Tengo mucho dominio sobre mi mismo(a)
 39. Soy una persona calmada y tranquila
 40. Soy una persona detestable
 41. Soy un "don nadie"
 42. Me estoy volviendo loco(a)
 43. Estoy satisfecho(a) con mi inteligencia
 44. Estoy satisfecho(a) de lo que soy
 45. Mi comportamiento hacia con otras personas es precisamente como debiera ser
 46. Me gustaría ser una persona distinta
 47. Me desprecio así mismo(a)
 48. Quisiera no darme por vencido(a) tan fácilmente
 49. Puedo cuidarme siempre en cualquier situación
 50. Resuelvo mis problemas con facilidad
 51. Acepto mis faltas sin enojarme
 52. Con frecuencia cambio de opinión
 53. Hago cosas sin haberlas pensado bien
 54. Trato de no enfrentar mis problemas

7) SELF FAMILIAR: La afectividad de las relaciones familiares y la percepción de sus familiares cercanos.

55. Mi familia siempre me ayudaría en cualquier problema
56. Soy importante para mis amigos y para mi familia
57. Pertenezco a una familia feliz
58. Mi familia no me quiere
59. Mis amigos no confían en mí
60. Siento que mis familiares me tienen desconfianza
61. Estoy satisfecho(a) con mis relaciones familiares
62. Trato a mis padres también como debiera. (si ya no están en vida usa tiempo pasado)
63. Muestro tanta comprensión a mis familiares como debiera
64. Me afecta mucho lo que dice mi familia
65. Debería tener mayor confianza en mi familia
66. Debería amar más a mis familiares
67. Debería ser justo(a) con mis amigos y familiares
68. Hago el trabajo que me corresponde en casa
69. Me intereso sinceramente por mi familia
70. Riño con mis familiares
71. Siempre cedo a las exigencias de mis padres
72. No me comporto como desea mi familia

8.- SELF SOCIAL: La percepción de sus relaciones con los demás desde una perspectiva social:

73. Soy una persona amigable
74. Soy popular con personas del sexo femenino
75. Soy popular con personas del sexo masculino
76. Estoy disgustado(a) con todo el mundo
77. Lo que hacen otras gentes no me interesa
78. Es difícil entablar amistad conmigo
79. Soy tan sociable como quiero ser
80. Estoy satisfecho(a) con mi manera de tratar a la gente
81. Trato de agradar a los demás pero no me excedo
82. Debería ser más cortés con los demás
83. Soy un fracaso con mis relaciones sociales
84. Debería llevarme mejor con otras personas
85. Trato de comprender el punto de vista de los demás
86. Encuentro buenas cualidades en toda la gente que conozco
87. Me llevo bien con los demás
88. Me siento incómodo(a) cuanto estoy con otras personas
89. Me es difícil perdonar
90. Me cuesta trabajo entablar conversación con extraños

Además, este instrumento cuenta con una columna opcional de autocrítica.

CUESTIONARIO DE DATOS PERSONALES.

Los datos personales fueron: edad, ocupación, estado civil, residencia, escolaridad del esposo, tipo de trabajo del esposo e ingreso mensual del esposo.

3.11.- PROCEDIMIENTO.

La escala de Tennessee y el cuestionario de datos personales, se entregaron a cada sujeto seleccionado, en sus lugares de trabajo o en las casas de los sujetos, en forma separada para que fueran contestados individualmente con una explicación impresa de las instrucciones.

CAPITULO IV RESULTADOS

INTRODUCCION.

Los análisis estadísticos pertinentes fueron llevados a cabo por computadora mediante el paquete estadístico aplicado a las ciencias sociales, SPSS V4 P.C.

Se aplicó el análisis estadístico a los resultados de una muestra de 200 sujetos: 100 mujeres económicamente activas y 100 mujeres no económicamente activas.

El análisis se dividió en 2 partes:

La primera parte, correspondió al análisis descriptivo de las características socio-demográficas

La segunda parte, al análisis inferencial a través del método estadístico descriptivo y correlacional de Pearson entre las Escalas de Autoestima de los grupos, y la Prueba t para comparar medias entre éstos.

4.1 VARIABLES SOCIO-DEMOGRAFICAS.

A) EDAD.

La muestra constó de 200 mujeres en total, siendo 100 mujeres económicamente activas y 100 mujeres no económicamente activas.

El rango de edad de la muestra fue entre 25 y 50 años de edad.

1.- La media fue de 36.34 y la desviación estandar fue de 7.14 para las mujeres económicamente activas (ver tabla 1).

2.- Para las mujeres no económicamente activas la media fue de 33.88 y la desviación estándar fue de 7.71 (ver tabla 1).

TABLA I Distribución de frecuencias por edades en la muestra.

EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
25	11	11%
26	8	8%
27	6	6%
28	4	4%
29	9	9%
30	2	2%
31	5	5%
32	5	5%
33	5	5%
34	4	4%
35	7	7%
36	1	1%
37	3	3%
38	5	5%
39	2	2%
40	2	2%
41	1	1%
43	2	2%
44	4	4%
45	4	4%
46	3	3%
48	1	1%
49	2	2%
50	4	4%
TOTAL	100	100%

MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS	M 36.54	S 7.14
MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS	33.88	7.71

B) ESCOLARIDAD.

1.- Con respecto al grado de escolaridad de las mujeres económicamente activas, observamos que el 47% corresponde al nivel de bachillerato seguido del 37% que corresponde al nivel de licenciatura (ver tabla 2).

2.- Con respecto al grado de escolaridad de las mujeres no económicamente activas, observamos que el 34% corresponde al nivel bachillerato, seguido de un 33% que corresponde al nivel de secundaria (ver tabla 2).

TABLA 2 Distribución de la escolaridad de la muestra.

	MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS		MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS	
	FRECUENCIA	%	FRECUENCIA	%
Sin escolaridad	0	0%	2	2%
Primaria	5	5%	18	18%
Secundaria	9	9%	33	33%
Bachillerato	47	47%	34	34%
Licenciatura	37	37%	12	12%
Posgrado	2	2%	1	1%
TOTAL	100	100%	100	100%

M=3.22

S=0.84

M=2.39

S=1.01

C) ESCOLARIDAD DEL ESPOSO DE LA MUESTRA.

1.- En la escolaridad del esposo de las mujeres económicamente activas, podemos observar que el nivel de escolaridad en el 45% corresponde al grado de licenciatura, seguido por el 24% que corresponde al grado de bachillerato (ver tabla 3).

2.- En la escolaridad del esposo de las mujeres no económicamente activas, observamos que el nivel de escolaridad en el 31% corresponde al grado de licenciatura, seguido por el 28% que corresponde al nivel de secundaria (ver tabla 3).

TABLA 3 Distribución de la escolaridad del esposo.

	MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS		MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS	
	FRECUENCIA	%	FRECUENCIA	%
Sin escolaridad	5	5%	5	5%
Primaria	4	4%	13	13%
Secundaria	17	17%	28	28%
Bachillerato	24	24%	19	19%
Licenciatura	45	45%	31	31%
Posgrado	5	5%	4	4%
TOTAL	100	100%	100	100%

M=3.15

S=1.19

M=2.7

S=1.28

D) TIPO DE TRABAJO DEL ESPOSO.

1 - Dentro del tipo de trabajo de los esposos de las mujeres económicamente activas se encontró que, el 24% trabaja en empresas privadas (empleados), seguido con un 21% en la empresa pública (burocracia) y un 18% trabaja como profesional independiente (médicos, abogados, etc.) (ver tabla 4).

2 - Dentro del tipo de trabajo de los esposos de las mujeres no económicamente activas se observó que, el 23% trabaja en oficios o equivalentes (obrerros, albañiles, etc.), seguido de un 27% que trabaja a un nivel profesional independiente (abogado, médico, psicólogo, etc.) y el 19% se desempeña como comerciante (ver tabla 4).

TABLA 4 Distribución del tipo de trabajo del esposo.

	MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS		MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS	
	FRECUENCIA	%	FRECUENCIA	%
No se conoce	12	12%	2	2%
Profesional	18	18%	22	22%
Burocracia	21	21%	10	10%
Empresa privada	24	24%	19	19%
Oficios-equivalente	11	11%	23	23%
Asistente de oficios	0	0%	5	5%
Comerciantes	14	14%	19	19%
TOTAL	100	100%	100	100%

M=2.74

S=2.08

M=3.49

S=2.11

EJ INGRESOS DE LAS MUJERES ECONÓMICAMENTE ACTIVAS.

En el ingreso mensual de las mujeres económicamente activas, encontramos que el 29% percibe un sueldo mínimo, el 21% percibe un sueldo que corresponde a 4 salarios mínimos y un 20% percibe un sueldo que corresponde a 3 salarios mínimos (ver tabla 5).

TABLA 5 Distribución de ingresos de las mujeres económicamente activas.

No. DE SALARIOS MÍNIMOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
-1	29	29%
1	0	0%
2	6	6%
3	20	20%
4	21	21%
5	6	6%
6	9	9%
7	2	2%
8	2	2%
9	2	2%
10	3	3%
TOTAL	100	100%

M=3.18

S=2.64

F) INGRESOS DE LOS ESPOSOS DE LAS MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS.

En el ingreso mensual de los esposos de las mujeres no económicamente activas, encontramos que el 19% percibe 7 salarios mínimos, el 19% percibe 3 salarios mínimos y el 11% percibe un sueldo mensual de menos de un salario mínimo (ver tabla 6).

TABLA 6 Distribución de los ingresos de los esposos de las mujeres no económicamente activas.

No. DE SALARIOS MINIMOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
-1	11	11%
1	5	5%
2	11	11%
3	19	19%
4	9	9%
5	6	6%
6	4	4%
7	19	19%
8	7	7%
9	1	1%
10	8	8%
TOTAL	100	100%

M=4.52

S=2.97

4.2.- ANALISIS INFERENCIAL.

Se aplicó la Prueba t, para determinar las diferencias entre las medias de los grupos de las mujeres económicamente activas y las mujeres no económicamente activas.

A) SELF FISICO.

Con respecto al self físico dentro del área "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy", se observó una diferencia marginal ($p=0.06$), encontrando que las mujeres no económicamente activas son las que tienen una mayor autoestima en esta área, comparadas con las mujeres económicamente activas (ver tabla 7).

TABLA 7. Self Físico.

MEDIAS				
AREA	MEA	MNEA	t	p
Lo que soy	24.66	24.41	-0.45	0.65
Por lo que soy	20.98	22.21	1.88	0.06*
Lo que yo hago	22.66	22.32	-0.57	0.56
Autocrítica	68.51	68.94	0.29	0.77

*Marginal.

1.-Para el grupo de las mujeres económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 39-89, la media fue de 68.51 y la desviación estándar fue de 9.64 (ver tabla 8).

2.-Para el grupo de las mujeres no económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 29-86, la media fue de 68.94 y la desviación estándar fue de 11.13 (ver tabla 8).

TABLA 8. Puntuación obtenida en la escala del Self Físico.

MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS				MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS			
AREA	RANGO	M	S	AREA	RANGO	M	S
Lo que soy	16-30	24.66	3.82	Lo que soy	12-30	24.41	4.05
Por lo que soy	11-30	20.98	4.53	Por lo que soy	20-30	22.21	4.71
Lo que yo hago	9-30	22.66	4.30	Lo que yo hago	6-29	22.32	4.11
Autocrítica	39-89	68.51	9.64	Autocrítica	29-86	68.94	11.13

B) SELF ETICO MORAL.

Con respecto al self enco moral, no se encontró en ninguna de las áreas diferencias significativas en la comparacion con las mujeres económicamente activas y las mujeres no económicamente activas (ver tabla 9).

TABLA 9. Self ético moral.

MEDIAS				
AREA	MEA	MNEA	t	p
Lo que soy	25.19	24.76	-1.00	0.32
Por lo que soy	22.40	21.81	-0.82	0.41
Lo que yo hago	24.68	23.92	-1.41	0.16
Autocritica	72.24	70.49	-1.31	0.19

1 - Para el grupo de las mujeres económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 39-88, la media fue de 72.24 y la desviación estándar fue de 9.16 (ver tabla 10).

2.- Para el grupo de las mujeres no económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 44-90, la media fue de 70.49 y la desviación estándar fue de 9.67 (ver tabla 10).

TABLA 10. Puntuación obtenido en la escala del Self Etico Moral.

MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS				MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS			
AREA	RANGO	M	S	AREA	RANGO	M	S
Lo que soy	16-30	25.19	3.02	Lo que soy	16-30	24.76	3.03
Por lo que soy	6-30	22.40	5.04	Por lo que soy	8-30	21.81	5.16
Lo que yo hago	14-30	24.68	3.64	Lo que yo hago	12-30	23.92	3.99
Autocritica	39-88	72.24	9.16	Autocritica	44-90	70.49	9.67

C) SELF PERSONAL.

Con respecto al self personal dentro del área "Lo que yo hago", se observó una diferencia significativa ($p=0.003$), encontrando que las mujeres económicamente activas, son las que tienen una mayor autoestima en esta área comparadas con las mujeres no económicamente activas (ver tabla 11).

TABLA 11. Self Personal.

MEDIAS				
AREA	MEA	MNEA	t	p
Lo que soy	24.97	25.36	0.75	0.45
Por lo que soy	23.33	22.35	-1.38	0.17
Lo que yo hago	21.80	19.99	-2.98	0.003
Autocrítica	70.08	67.68	-1.64	0.10

1.- Para el grupo de las mujeres económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 41-90, la media fue de 70.08 y la desviación estándar fue de 9.34 (ver tabla 12).

2.- Para el grupo de las mujeres no económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 22-85, la media fue de 67.68 y la desviación estándar fue de 11.26 (ver tabla 12).

TABLA 12. Puntuación obtenida en la escala del Self Personal.

MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS				MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS			
AREA	RANGO	M	S	AREA	RANGO	M	S
Lo que soy	13-30	24.97	3.39	Lo que soy	16-30	25.36	3.93
Por lo que soy	8-32	23.23	4.81	Por lo que soy	6-30	22.35	5.23
Lo que yo hago	12-30	21.80	3.88	Lo que yo hago	6-29	19.99	4.68
Autocrítica	41-90	70.08	9.34	Autocrítica	22-85	67.68	11.26

1) SELF FAMILIAR.

Con respecto al self familiar dentro del área "lo que soy", se observó una diferencia marginal ($p=0.06$), encontrando que las mujeres económicamente activas son las que tienen una mayor autoestima en esta área comparadas con las mujeres no económicamente activas (ver tabla 13).

TABLA 13 Self Familiar.

MEDIAS				
AREA	MEA	MNEA	t	p
Lo que soy	25.78	24.58	-1.91	0.06*
Por lo que soy	20.44	20.07	-0.52	0.60
Lo que yo hago	23.71	24.06	0.67	0.50
Auto-crítica	69.93	68.74	0.85	0.40

*Marginal.

1.- En el grupo de las mujeres económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 35-88, la media fue de 69.93 y la desviación estándar fue de 10.72 (ver tabla 14).

2.- En el grupo de las mujeres no económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 34-87, la media fue de 68.74 y la desviación estándar fue de 9.06 (ver tabla 14).

TABLA 14 Puntuación obtenida en la escala de Self Familiar.

MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS				MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS			
AREA	RANGO	M	S	AREA	RANGO	M	S
Lo que soy	10-30	25.78	4.30	Lo que soy	11-30	24.58	4.59
Por lo que soy	6-30	20.44	5.16	Por lo que soy	6-30	20.07	4.83
Lo que yo hago	10-30	23.71	3.60	Lo que yo hago	12-30	24.06	3.76
Auto-crítica	35-88	69.93	10.72	Auto-crítica	34-87	68.74	9.06

E) SELF SOCIAL.

Con respecto al self social no se encontraron diferencias significativas, en la comparación de las mujeres económicamente activas y las mujeres no económicamente activas (ver tabla 15).

TABLA 15 Self Social.

MEDIAS				
AREA	MEA	MNEA	t	p
Lo que soy	22.94	22.46	0.05	0.36
Por lo que soy	22.17	22.13	-0.06	0.95
Lo que yo hago	22.52	22.87	0.56	0.57
Autocritica	67.47	67.39	-0.06	0.95

1 - Para el grupo de las mujeres económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 43-87, la media fue de 67.47 y la desviación estándar fue de 9.56 (ver tabla 16).

2 - Para el grupo de las mujeres no económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 30-86, la media fue de 67.39 y la desviación estándar fue de 10.86 (ver tabla 16).

TABLA 16 Puntuación obtenida en la escala del Self Social.

MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS				MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS			
AREA	RANGO	M	S	AREA	RANGO	M	S
Lo que soy	14-30	22.94	3.28	Lo que soy	12-30	22.46	4.02
Por lo que soy	9-30	22.17	4.59	Por lo que soy	6 -30	22.13	4.41
Lo que yo hago	13-30	22.52	4.03	Lo que yo hago	10-30	22.87	4.76
Autocritica	43-87	67.47	9.56	Autocritica	30-86	67.39	10.86

F) AUTOCRITICA.

Con respecto al área de autocritica se observa una diferencia significativa ($p=0.028$) encontrando que las mujeres no económicamente activas son las que tienen mayor autoestima en esta área comparadas con las mujeres económicamente activas (ver tabla 17).

TABLA 17 Auto crítica.

MEDIAS				
AREA	MEA	MNEA	t	p
Autocrítica	6.13	6.80	2.22	0.028*

*Marginal.

1.- En el grupo de las mujeres económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 2-10, la media fue de 6.13 y la desviación estándar fue de 1.99 (ver tabla 18).

2.- En el grupo de las mujeres no económicamente activas, se obtuvo un rango de puntuación de 2-10, la media fue de 6.80 y la desviación estándar fue de 2.26 (ver tabla 18).

TABLA 18 Puntuación obtenida en la escala de Autocrítica.

MUJERES ECONOMICAMENTE ACTIVAS				MUJERES NO ECONOMICAMENTE ACTIVAS			
AREA	RANGO	M	S	AREA	RANGO	M	S
Lo que soy	2-20	11.41	3.33	Lo que soy	5-20	13.05	3.27
Por lo que soy	8-20	14.69	3.32	Por lo que soy	7-20	14.54	3.65
Lo que yo hago	2-10	6.13	1.99	Lo que yo hago	2-10	6.80	2.26

4.3.- CORRELACION ENTRE AUTOESTIMA Y LAS VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS: EDAD, ESCOLARIDAD, INGRESO Y ESCOLARIDAD DEL ESPOSO.

A) EDAD.

Con respecto a la edad no se encontró relación con la autoestima, solo se relacionó en forma significativa en el Self Etico Moral, en el área "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy"; es decir, que a mayor edad mayor autoestima en esta área (ver tabla 19).

B) ESCOLARIDAD.

Con respecto a la escolaridad se encontró:

En el Self Físico en las áreas de "Lo que soy", "Lo que yo hago" y "Autoerítica" se encontró relación en forma significativa, es decir, que a mayor escolaridad mayor autoestima en esta área. En el área de "Lo que me siento conmigo misma, por lo que soy", no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

En el Self Personal en las áreas de "Lo que soy", "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy", "Lo que yo hago" y "Autoerítica" se encontró relación significativa, es decir, que a mayor escolaridad mayor autoestima en estas áreas (ver tabla 19).

En el Self Etico Moral en las áreas de "Lo que siento consigo misma por lo que soy", "Lo que yo hago" y "Autoerítica" se encontró una relación significativa, es decir, que a mayor escolaridad mayor autoestima en estas áreas.

En el área "Lo que soy", no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

En el Self Familiar en las áreas de "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy", "Lo que yo hago" y "Autoerítica" se encontró una relación en forma significativa, es decir, que a mayor escolaridad mayor autoestima en estas áreas.

En el área de "Lo que soy", no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

En el Self Social en las áreas de "Lo que siento consigo misma por lo que soy", "Lo que yo hago" y "Autoerítica" se encontró una relación significativa, es decir, que a mayor escolaridad mayor autoestima en estas áreas.

En el área "Lo que soy", no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

En la Autoerítica en el área de "Lo que soy" se encontró relación significativa, es decir, que a mayor escolaridad mayor autoestima en esta área.

En las áreas "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy" y "Lo que yo hago", no se encontraron diferencias significativas (ver tabla 19).

C) INGRESO.

Con respecto al Ingreso se encontró:

En el Self Físico, en las áreas de "Lo que soy", "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy" y "Autoerítica" se encontró una relación significativa, es decir, que a mayor ingreso mayor autoestima en estas áreas.

En el área de "Lo que yo hago", no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

En el Self Ético Moral, en las áreas de "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy", "Lo que yo hago" se encontró una relación significativa, es decir, que a mayor ingreso mayor autoestima en estas áreas.

En las áreas de "Lo que soy" y "Lo que yo hago" no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

En el Self Personal, en las áreas de "Lo que soy", "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy" y "Autocrítica" se encontró relación en forma significativa, es decir, que a mayor ingreso mayor autoestima en estas áreas.

En el área de "Lo que yo hago" no se encontró diferencia significativa (ver tabla 19).

En el Self Social, en las áreas de "Lo que soy", "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy", "Lo que yo hago" y "Autocrítica" se encontró relación en forma significativa, es decir, que a mayor ingreso mayor autoestima en estas áreas (ver tabla 19).

En la Autocrítica, en el área de "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy" se encontró una relación significativa, es decir, que a mayor ingreso menor autoestima en esta área. En las áreas de "Lo que soy" y "Lo que yo hago" no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

D) ESCOLARIDAD DEL ESPOSO.

Con respecto a la escolaridad del esposo se encontró:

En el Self Físico, en las áreas "Lo que soy", "Lo que yo hago" y "Autocrítica" se encontró relación significativa, es decir, que a mayor escolaridad del esposo mayor autoestima en estas áreas.

En el área de "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy" no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

En el Self Ético Moral, en las áreas "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy" y "Autocrítica" se encontró relación en forma significativa, es decir, que a mayor escolaridad del esposo mayor autoestima en estas áreas.

En las áreas de "Lo que soy" y "Lo que yo hago" no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

En el Self Familiar, en las áreas "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy", "Lo que yo hago" y "Autocrítica" se encontró relación en forma significativa, es decir, que a mayor escolaridad del esposo mayor autoestima en estas áreas.

En el área "Lo que soy" no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

En el Self Social, en las áreas de "Lo que soy" y "Autocrítica" se encontró relación en forma significativa, es decir, que a mayor escolaridad del esposo mayor autoestima en estas áreas.

En las áreas "Lo que me siento conmigo misma por lo que soy" y "Lo que yo hago" no se encontró relación significativa (ver tabla 19).

Autocrítica, en el área "Lo que soy" se encontró relación significativa, es decir, que a mayor escolaridad del esposo menor autoestima en esta área.
 En las áreas "Lo que me siento conmigo mismo por lo que soy" y "Lo que yo hago" no se encontró relación significativa (ver tabla 19)

TABLA 19 Correlaciones de la Escala de Tennessee y las Variables Sociodemográficas.

CORRELACIONES	EDAD	ESCOLARIDAD	INGRESO	ESC ESPOSO
Físico 1	0.0933-	0.3223**	0.2685**	0.2161*
Físico 2	0.0237	0.1556	0.3250**	0.1575
Físico 3	0.0180	0.2897**	0.1545	0.1660*
Físico 4	-0.0256	0.3311**	-0.3172	0.2365**
Etico Moral 1	0.0155	0.1520	0.0905	0.1155
Etico Moral 2	0.1881*	0.3466**	0.2975**	0.2242**
Etico Moral 3	0.1260	0.1403	0.0768	0.0224
Etico Moral 4	0.1593	0.2927**	0.2203**	0.1673*
Personal 1	-0.0763	0.1693*	0.1659*	0.0999
Personal 2	0.0205	0.4114**	0.2914**	0.3168**
Personal 3	0.0859	0.3011**	0.1362	0.1884*
Personal 4	0.0203	0.3866**	0.2177**	0.2680**
Familiar 1	-0.0333	0.1579	-0.0625	0.0962
Familiar 2	0.0856	0.2427**	0.3391**	0.2034*
Familiar 3	0.0559	0.2118*	0.3001**	0.1646*
Familiar 4	0.0493	0.2714**	0.2546**	0.2070*
Social 1	0.0631	0.1501	0.2232**	0.2143*
Social 2	0.0985	0.2554**	0.2730**	0.1446
Social 3	0.0394	0.2169*	0.2995**	0.1449
Social 4	0.0885	0.2500**	0.3358**	0.1942*
Autocrítica 1	-0.0940	-0.2319**	-0.0437	-0.0797
Autocrítica 2	-0.0606	-0.0981	-0.1656*	-0.0819
Autocrítica 3	-0.0339	-0.0961	0.0250	0.0427
Total	-0.0769	-0.1830*	-0.0825	0.0221

* (p=0.01)

** (p=0.001)

- 1) Lo que soy.
- 2) Lo que me siento conmigo misma por lo que soy.
- 3) Lo que yo hago.
- 4) Autocrítica.

CAPITULO V DISCUSION.

El propósito de este estudio fue investigar si existen diferencias significativas en la autoestima de las mujeres económicamente activas y las mujeres no económicamente activas.

Para ello, se aplicó la escala de Autoconcepto (autoestima) de Tennessee (Fitts, 1965). Así mismo, se analizaron las variables: edad, escolaridad, ingreso, escolaridad del esposo, tipo de trabajo del esposo e ingreso del esposo, con el fin de conocer si éstas constituyen un factor significativo en relación con la autoestima.

Posteriormente se aplicaron análisis de correlación para determinar si existe alguna correlación entre los diferentes niveles de autoestima con las diferentes variables de este estudio.

A continuación se procederá a discutir los resultados de acuerdo a las hipótesis planteadas en la capítulo IV.

1) Hipótesis de Trabajo : Existen diferencias estadísticamente significativas en la autoestima de las mujeres económicamente activas y las mujeres no económicamente activas.

Al comparar las medias de puntuación de autoestima obtenidas por los grupos se rechaza esta hipótesis ya que:

En el Self Físico las mujeres no económicamente activas obtuvieron una media mayor (ver tabla 13), que las mujeres económicamente activas, y aunque no resultó significativa la tendencia es que las mujeres no económicamente activas tienen más alta autoestima que las mujeres económicamente activas, es decir, que perciben su cuerpo, estado de salud y apariencia física mejor.

Probablemente esto se debe porque las mujeres no económicamente activas dispongan de más tiempo para su arreglo y atención personal, además se supone que al no realizar un trabajo fuera de casa, su situación económica está cubierta; y posiblemente, no esté expuesta a situaciones estresantes como la competencia, la competitividad, la eficacia y el desempeño.

En tanto las mujeres económicamente activas disponen de menos tiempo para su arreglo y atención personal; tienen que cumplir con dos jornadas de trabajo; la competencia es mayor en el ámbito laboral con respecto a sus compañeras de trabajo; se exige mejor presentación. Además se encuentra en situaciones que requieren mayor desgaste de energía para realizar su actividad laboral; el desgaste emocional en las relaciones interpersonales es mayor, lo cual las coloca en situaciones estresantes que afectan a su salud y apariencia física.

De acuerdo con los resultados obtenidos en la tesis de maestría de Vite, S. en donde las madres con trabajo remunerado se autovaloraron en forma negativa debido a la confusión y los problemas con respecto a la autoimagen que experimentan a causa de su elección de desviarse del rol tradicional. Factores como aprobación o desaprobación social, problemas relacionados con el cuidado de los hijos, complementariedad de los roles esposo-esposa y valores parentales, así como el conjunto de creencias absorbidas en la niñez contribuyen a dicha confusión.

Aún cuando Gutiérrez (1981), menciona que además de los motivos económicos, la mujer trabaja por aspiraciones ideológicas de clase a la que pertenece, lo cual le permite ascender a otra clase social; en la actualidad podemos hablar que el motivo que predomina es el económico, y esto incrementa su confusión y ocasiona que su autoestima se vea afectada y disminuida.

Según Hernández y Riva-Palacio (1995), lo anterior se ve influenciado por la publicidad que ha decidido que hay parámetros antropométricos de lo bello, lo sensual y lo atractivo y que las mujeres, frecuentemente quieren alcanzar estos arquetipos aún agrediendo su cuerpo y dañando a su organismo, sometiéndose a drásticas dietas o a ejercicios extenuantes. Reflejan la imagen de la mujer que trabaja, como portadora de una esbelta figura, con vestimenta fina, peinado formal y un elegante portafolios, lo que repercute en el gasto de gran parte de su ingreso en esta inagotable y desgastante tarea denominada moda, actualidad, modernidad, etc.

En cuanto al Self Etico Moral, aún cuando no se obtuvieron diferencias significativas, la tendencia es que las mujeres económicamente activas tienen mayor autoestima que las mujeres económicamente activas (ver tabla 14), es decir, que las mujeres económicamente activas, en cuanto a sus sentimientos desde la perspectiva de sus propios juicios, y a lo buena y lo mala que se siente, se percibe mejor; quizá debido a que ellas están expuestas por estar desempeñando una actividad laboral, a las reglas, normas y políticas de la empresa donde trabajan, y no así las mujeres no económicamente activas, donde existe la posibilidad de que sean ellas mismas las que pongan las reglas de lo que es bueno y malo y las cambien según su libre albedrío.

Además, podemos considerar que a partir de estudios efectuados por Díaz Guerrero (1982), existe una dupla moral la cual una es para las mujeres y otra es para los hombres; donde para las mujeres es importante el amor, la fidelidad, el compromiso y el cumplimiento, regido de acuerdo a la ética cristiana, en este caso la religiosidad mexicana y la sentencia de los diez mandamientos.

Para Hernández y Riva-Palacio (1995), otro factor importante en cuanto a la ética y la moral, es que la mujer que trabaja esta expuesta al hostigamiento sexual, y como a la mujer se le prepara para atender a los demás, esta situación le es muy difícil de enfrentar, y es entonces que a través de reglas y normas que más fácilmente se rige para manejar esta situación.

En el Self Personal, sólo se obtuvieron diferencias significativas (.003), en el rubro "Lo que yo hago" (ver tabla 15), siendo la tendencia de que las mujeres económicamente activas perciben sus propios valores, su grado de autoevaluación y sus relaciones con los demás a partir de sí misma, mejor que las mujeres no económicamente activas. Se perciben como personas productivas, proveedoras de satisfactores y bienes materiales, situación valorada por los demás, y esto permite que ellas se perciban así, valoradas por lo que realizan.

Según Wojciecheski (citado por Vite, S. 1986), sostiene que las mujeres con trabajo remunerado cubren con éste necesidades materiales y afectivas, ya sea como una consecuencia de la solvencia económica o una realización personal de metas como la independencia, fortaleza, madurez, lo cual es valorado por los demás.

Lo anterior lo confirman estudios realizados por Hernández y Riva-Palacio (1995), cuando afirman que las mujeres que trabajan han decidido afrontar retos que le imponen las demandas del mundo laboral, convirtiéndose en personas responsables y comprometidas para realizar todo tipo de tarea. El trabajo asalariado permite que las mujeres rompan, en alguna medida, su dependencia y la opresión masculina pues les facilita desarrollar sus habilidades fuera del ámbito doméstico, aunque esto implique desempeñar una doble jornada.

En relación al Self Familiar, las mujeres económicamente activas en el rubro "Por lo que soy" obtuvieron una puntuación que fue significativa (.06, ver tabla 16), siendo la tendencia que las mujeres económicamente activas tienen mayor autoestima que las mujeres no económicamente activas, es decir, se perciben con mayor afectividad en sus relaciones con los demás, se sienten más valoradas en el seno familiar "por lo que soy", ya que son independientes económicamente y esto es reconocido por la familia.

En el caso de las mujeres no económicamente activas, con mucha frecuencia, no son ellas quienes toman las decisiones trascendentales, ni ejercen control sobre las actividades familiares; además su trabajo es arduo y rutinario, no bien se ha terminado de hacer cuando hay que volver a empezar dando como resultado un sin fin de responsabilidades y obligaciones. En el caso de las mujeres económicamente activas es más frecuente que sean ellas las que tomen las decisiones trascendentales y ejerzan control sobre las actividades familiares, lo cual determina la atención, la comodidad y el bienestar de los integrantes de la familia. (Hernández y Riva-Palacio, 1995).

En el Self Social aunque no se obtuvieron diferencias significativas (ver tabla 17), la tendencia es que las mujeres económicamente activas se perciben en sus relaciones con los demás mejor que las mujeres no económicamente activas, debido a que el ser productivas las coloca en un estatus de mayor reconocimiento y prestigio social.

Según resultados obtenidos en su tesis de maestría, Vito, S. (1986) encuentra que las madres con trabajo remunerado se autoevalúan en forma positiva al realizar su trabajo fuera de casa y que las madres con trabajo doméstico se autoevalúan en forma negativa al realizar su trabajo dentro de casa.

De acuerdo con los estudios realizados por Hernández y Riva-Palacio, (1995), la mujer en la búsqueda de nuevos horizontes no ha abandonado sus orígenes ni ha cambiado de escenario, sino que ha multiplicado estos roles. En algunas ocasiones, la mujer dadora de vida y preservadora del fuego del hogar, también ocupa un puesto y aporta el sueldo que le da su trabajo en el ámbito público; lo cual le permite ser socialmente aceptada y reconocida.

En el factor autocrítica las mujeres no económicamente activas son las que se autocritican más que las mujeres económicamente activas (ver tabla 18), debido quizá a que socialmente no se consideran productivas y forman parte del invisible "No sé por qué estás cansada, si te has pasado todo el día en la casa" (Flores P. 1987), y esta opinión generalizada hace que se perciban así, como personas que pierden el tiempo; el trabajo que realizan no lo consideran importante, y las mujeres económicamente activas se autocritican menos ya que social, familiar y personalmente se perciben con mayor aceptación.

Con respecto a las variables sociodemográficas, se obtuvieron los siguientes resultados:

A mayor edad mayor autoestima; tal parece que al paso de los años y el haber logrado independencia familiar y emocional, permite que las mujeres se perciban con mayor autoestima, o bien, ya sus expectativas sean pocas y se muestren menos exigente consigo mismas.

De acuerdo a los resultados obtenidos en la tesis de maestría de Vite, S. (1986), las madres jóvenes se autoevalúan en forma negativa como trabajadoras con remuneración esto se podría subsanar si existieran alternativas para la realización del trabajo remunerado, como horarios de medio tiempo o por horas, y esto les permita dedicarse más tiempo al cuidado de sus hijos cuando están pequeños, y no con ello pierdan su fuente de trabajo como ocurre en la mayoría de los casos que no se les acepta por medio tiempo, lo cual constituye una desventaja con respecto a las madres con edades mayores en donde ya no tienen que cuidar a los hijos pequeños.

Ferree (1976), encontró que las preferencias por el trabajo remunerado es mayor entre las mujeres que tienen mayor antigüedad, y por lo tanto su edad también es mayor.

Glitzer (1980, encontró que la satisfacción laboral alta está positivamente relacionada con la antigüedad, lo cual se confirma con los resultados obtenidos en la tesis de maestría de Vite, S. (1986),

En relación a la variable escolaridad, se encontró que a mayor escolaridad mayor autoestima, debido a que están mejor preparadas intelectualmente y esto les permite mayores posibilidades de éxito, tienen mayor capacidad y recursos para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana.

Según Hernández y Riva-Palacio (1995), el desarrollo de la mujer y, por consiguiente, sus oportunidades de éxito, están en proporción directa de cómo se eduque y capacite, ya que su concepción del mundo dependerá de su preparación. Por ello la mujer que aspira a mejores oportunidades debe mantenerse informada, incrementar sus conocimientos y ampliar sus horizontes culturales.

Y como lo sostiene la investigación de Gómez, P.M. (1981), que las mujeres con puntajes altos en autoestima presentaban expectativas de éxito en la realización de sus tareas, y los puntajes más bajos, en las mujeres que anticipaban un fracaso en la realización de sus tareas. Es decir, es de importancia relevante, las cogniciones que tienen con respecto a la realización de una tarea.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

En cuanto al monto de sus Ingresos, a mayor ingreso mayor autoestima, es decir, que el tener resuelta la parte económica les da una mayor seguridad tanto interna como externa; el patrón de una economía elevada les proporciona socialmente un reconocimiento valorado por los demás. Además la estabilidad económica les permite su desarrollo en otras áreas.

Según Hernández y Riva-Palacio (1995), junto con su aspecto físico, la salud propia y la de la familia, y la educación de sus hijos y su vida afectiva, el dinero es un valor que representa el elemento por el que más se angustian las mujeres, pues su aspecto, salud y educación se relacionan con él.

Según Elú Leñero (1975, citada por Vite, S. 1986), menciona que el descontento en los diferentes aspectos de la vida matrimonial, entre ellos el económico, es una de las principales causas para que la mujer busque salir a obtener este mayor ingreso, pero también sostiene que las circunstancias que rodean al trabajo de la mujer puede influir en acrecentar la insatisfacción conyugal.

Con respecto a la variable Escolaridad del Esposo, se encontró que a mayor escolaridad del esposo mayor autoestima de las mujeres, quizá se deba, a que el ser profesionista, otorga un mayor estatus, no es lo mismo ser la esposa del licenciado, doctor, biólogo, psicólogo, etc., que del señor X, además el profesionista tiene la oportunidad y preparación para dirigir una empresa, para ocupar puestos importantes, para provocar cambios dentro de su medio ambiente y su opinión es tomada en cuenta.

Richardson (1979), señala que los esposos aceptan el empleo de sus esposas mientras éste no se aproxime demasiado al suyo en reputación, ingreso u obligaciones, en caso contrario, tiene implicaciones importantes como es una alteración considerable de los modelos tradicionales, una evaluación negativa del esposo como incapacitado, lo que puede ocasionar tensión psicológica e insatisfacción conyugal.

Lo anterior lo confirman estudios realizados por Hernández y Riva-Palacio (1995), en donde nos refieren que para la mujer no es fácil construir una identidad propia, ya que debemos recordar que la mujer lleva siglos a la sombra de su pareja o algún otro hombre importante en su vida, y así se pasa de ser la señora Minerva López a ser la señora del señor X.

A diferencia de los resultados obtenidos por Brinças (1987), en donde en su estudio el factor dependencia económica, fue determinante para la autoestima: a mayor dependencia económica menor autoestima; en el presente estudio sólo se obtuvieron tendencias de mayor autoestima en las mujeres económicamente activas con respecto a las mujeres no económicamente activas.

De la misma manera los resultados obtenidos por Vite, S. (1986), el factor económico fue un factor determinante para que las madres se evaluaran positiva o negativamente.

Según estudios realizados por Tschirhart y Donovan (1985), se han encontrado repetidamente patrones muy preocupantes, como es la falta de autoestima, inhabilidad para poder controlar su vida, vulnerabilidad a la depresión y una tendencia a verse así mismas como menos capaces de lo que realmente son. Esto puede en parte explicar, que la autoestima alta no depende de la actividad que realice, aún cuando sea dinámica y esté expuesta a constantes cambios.

De acuerdo a las teorías que nos explican el desarrollo de la autoestima éste se inicia desde el nacimiento, siendo los primeros años de vida los más importantes y los que determinan si se adquiere una alta o baja autoestima. La autoestima es formada en la relación inicial con los padres, y la interacción social (formada por valores y normas aprendidas de otros) y esto da como resultado el concepto que se tiene de sí misma.

CONCLUSIONES, SUGERENCIAS Y LIMITACIONES.

Conclusiones:

1) No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los resultados de la aplicación de la escala de autoestima entre las mujeres económicamente activas y las mujeres no económicamente activas.

2) Se encontró una marcada tendencia de mayor autoestima en las mujeres económicamente activas, tanto en los self ético-moral, personal, social y familiar, excepto en el self físico y en la autocrítica donde la tendencia de mayor autoestima fue para las mujeres no económicamente activas.

3) Se observó que a mayor edad, mayor escolaridad, mayor ingreso y mayor escolaridad del esposo mayor autoestima en las mujeres tanto económicamente activas como no económicamente activas.

4) Se encontró que la autoestima alta o baja no depende del lugar donde se realice el trabajo, ya sea fuera o dentro de casa.

5) Que la autoestima depende en gran medida de su socialización y aprendizaje social.

6) Y tal parece que si esta estructura inicial no está formada sólidamente, aún cuando no se esté de acuerdo con la respuesta dada ante los diferentes conflictos de la vida, si los cambios que puedan producirse en el desarrollo de la autoestima no son lo suficientemente fuertes para producir una real modificación de la conducta, sólo se tendrá la información teórica de lo que se requiere para mejorar o elevar la autoestima, y si acaso se lograra elevar sólo sería de manera temporal.

Otro factor que determina la alta o baja autoestima, es el medio ambiente, en el cual está implícito el aprendizaje social; ya que a las mujeres, culturalmente se les prepara para atender y satisfacer necesidades de otros, en su inicio al padre, a los hermanos, al esposo y finalmente a los hijos. Además, socialmente esta connotación es altamente valorada, se traduce a una buena hija, hermana, esposa y madre.

Siendo una limitante para el desarrollo de la personalidad, nuestra propia cultura, porque el ser mujer determina nuestros roles a seguir, los cuales inhiben nuestro potencial de ser mujeres con éxito. Por ello se propone:

Realizar nuevas investigaciones con un enfoque psicológico multidimensional para integrar todos los elementos genéticos, culturales y sociales que determinan la autoestima de las mujeres, para poder ofrecer técnicas que permitan a las mujeres con baja autoestima cambiarla, en cualquier momento de su vida, por una alta autoestima.

Según Coopersmith (1965), las personas con alta autoestima, se acercan a personas y tareas con expectativas de éxito, aceptan sus opiniones, tienen crédito y confianza en sus relaciones, mostrando mayor independencia social y de creatividad, situación que las conduce a situaciones más asertivas.

Este mismo autor argumenta que en el desarrollo de la autoestima la interacción con los padres es importante, y para que se desarrolle una alta autoestima depende de tres condiciones:

- 1) Debe existir total aceptación del niño(a) por parte de los padres.
- 2) Es necesario que reciban instrucciones claras y definidas, evitando ambigüedades.
- 3) Respeto a la individualidad del niño(a).

Pero estas condiciones las deben conocer los padres y saber en qué consisten y el cómo esto se lleva a cabo, además algo importante es que si los padres no adquirieron estas condiciones, difícilmente podrán proporcionárselas a sus hijos.

Por esto es sumamente importante que en las escuelas para padres, en los jardines de niños, en las primarias, secundarias, bachilleratos, universidades, posgrados, etc. se dé información pertinente, vasta y suficiente tanto a maestros como alumnos, así como también se debe trabajar con la propia autoestima de las personas encargadas de esta formación a través de talleres frecuentes y constantes, de preferencia a lo largo de toda la vida.

Durante la aplicación de la escala de autoestima se observó que muchas mujeres solicitaban sus resultados en forma individual, debido a que al estar contestando se percibieron con una autoestima baja, por lo cual aquí también se puede realizar otro tipo de estudio, en donde los psicólogos clínicos identifiquen a esta población y le proporcione atención psicoterapéutica, en sus diferentes niveles, tanto preventivo, interceptivo como correctivo.

Y finalmente, considerando la educación y feminidad, hay que aprender y enseñar a vencer el temor de ser exitosas y tener una alta autoestima, y que para ser una mujer exitosa y con una alta autoestima se requiere conocer que sólo se alcanza a fuerza de preparación, trabajo y tenacidad.

AFENDICE I

CUESTIONARIO-ESCALA DE AUTOCONCEPTO DE TENNESSEE

1:TOTALMENTE FALSO; 2:CASI TOTALMENTE FALSO; 3:PARTE FALSO Y PARTE VERDADERO; 4:CASI TOTALMENTE VERDADERO; 5:TOTALMENTE VERDADERO.

	REACTIVO No.
1. GOZO DE BUENA SALUD	1
3. SOY UNA PERSONA ATRACTIVA	3
5. ME CONSIDERO UNA PERSONA MUY DESARREGLADA	5
19. SOY UNA PERSONA DECENTE	19
21. SOY UNA PERSONA HONRADA	21
23. SOY UNA PERSONA MALA	23
37. SOY UNA PERSONA ALEGRE	37
39. SOY UNA PERSONA CALMADA Y TRANQUILA	39
41. SOY UN "DON NADIE"	41
55. MI FAMILIA SIEMPRE ME AYUDARIA CON CUALQUIER PROBLEMA QUE TENGA	55
57. PERTENEZCO A UNA FAMILIA FELIZ	57
59. MIS AMIGOS NO CONFIAN EN MI	59
73. SOY UNA PERSONA AMIGABLE	73
75. SOY POPULAR CON PERSONAS DEL SEXO MASCULINO	75
77. LO QUE HACEN OTRAS GENTES NO ME INTERESA	77
91. ALGUNAS VECES DIGO FALSEDADES	91
93. EN OCASIONES ME ENOJO	93
2. ME AGRADA ESTAR SIEMPRE BIEN ARREGLADO(A) Y FULCRO(A)	2
4. ESTOY LLENO(A) DE ACHAQUES	4
6. SOY UNA PERSONA ENFERMA	6
20. SOY UNA PERSONA MUY RELIGIOSA	20
22. SOY UN FRACASO EN MI CONDUCTA MORAL	22
24. SOY UNA PERSONA MORALMENTE DEBIL	24
38. TENGO MUCHO DOMINIO SOBRE MI MISMO(A)	38
40. SOY UNA PERSONA DETESTABLE	40
42. ME ESTOY VOLVIENDO LOCO(A)	42
56. SOY IMPORTANTE PARA MIS AMIGOS Y PARA MI FAMILIA	56
58. MI FAMILIA NO ME QUIERE	58
60. SIENDO QUE MIS FAMILIARES ME TIENEN DESCONFIANZA	60
74. SOY POPULAR CON PERSONAS DEL SEXO FEMENINO	74
76. ESTOY DISGUSTADO(A) CON TODO EL MUNDO	76

78.	ES DIFICIL ENTABLAR AMISTAD CONMIGO	78
92.	DE VEZ EN CUANDO PIENSO EN COSAS TAN MALAS QUE NO PUEDEN MENCIONARSE	92
94.	ALGUNAS VECES, CUANDO NO ME SIENTO BIEN, ESTOY DE MAL HUMOR	94
7.	NO SOY NI MUY GORDO(A) NI MUY FLACO(A)	7
9.	ME AGRADA MI APARIENCIA FISICA	9
11.	HAY PARTES DE MI CUERPO QUE NO ME AGRADA	11
25.	ESTOY SATISFECHO(A) CON MI CONDUCTA MORAL	25
27.	ESTOY SATISFECHO(A) DE MIS RELACIONES CON DIOS	27
29.	DEBERIA ASISTIR MAS A MENUDO A LA IGLESIA	29
43.	ESTOY SATISFECHO(A) DE LO QUE SOY	43

1: TOTALMENTE FALSO; 2: CASI TOTALMENTE FALSO; 3: PARTE FALSO Y PARTE VERDADERO; 4: CASI TOTALMENTE VERDADERO; 5: TOTALMENTE VERDADERO.

	REACTIVO No.	
45.	MI COMPORTAMIENTO HACIA OTRAS PERSONAS ES PRECISAMENTE COMO DEBERIA SER	45
47.	ME DESPRECIO A MI MISMO(A)	47
61.	ESTOY SATISFECHO(A) CON MIS RELACIONES FAMILIARES	61
63.	MUESTRO TANTA COMPRESION A MIS FAMILIARES COMO DEBIERA	63
65.	DEBERIA DEPOSITAR MAYOR CONFIANZA EN MI FAMILIA	65
79.	SOY TAN SOCIABLE COMO QUIERO SER	79
81.	TRATO DE AGRADAR A LOS DEMAS PERO NO ME EXCEDO	81
83.	SOY UN FRACASO EN MIS RELACIONES SOCIALES	83
95.	ALGUNAS DE LAS PERSONAS QUE CONOZCO ME CAEN MAL	95
97.	DE VEZ EN CUANDO ME DAN RISA LOS CHISTES COLORADOS	97
8.	NO SOY NI MUY ALTO(A) NI MUY BAJO(A)	8
10.	NO ME SIENTO TAN BIEN COMO DEBIERA	10
12.	DEBERIA SER MAS ATRACTIVO(A) PARA CON PERSONAS DEL SEXO OPUESTO	12
26.	ESTOY SATISFECHO(A) CON MI VIDA RELIGIOSA	26
28.	QUISIERA SER MAS DIGNO(A) DE CONFIANZA	28
30.	DEBERIA MENTIR MENOS	30
44.	ESTOY SATISFECHO(A) CON MI INTELIGENCIA	44
46.	ME GUSTARIA SER UNA PERSONA DISTINTA	46
48.	QUISIERA NO DARME POR VENCIDO(A) TAN FACILMENTE	48
62.	TRATO A MIS PADRES TAN BIEN COMO DEBIERA (USE TIEMPO PASADO SI LOS PADRES NO VIVEN)	62
64.	ME AFECTA MUCHO LO QUE DICE MI FAMILIA	64
66.	DEBERIA AMAR MAS A MIS FAMILIARES	66
80.	ESTOY SATISFECHO(A) CON MI MANERA DE TRATAR A LA GENTE	80
82.	DEBERIA SER MAS CORTES CON LOS DEMAS	82

84.	DEBERIA LLEVARME MEJOR CON OTRAS PERSONAS	84
96.	ALGUNAS VECES ME GUSTA EL CHISME	96
98.	ALGUNAS VECES ME DAN GANAS DE DECIR MALAS PALABRAS	98
13.	ME CUIDO BIEN FISICAMENTE	13
15.	TRATO DE SER CUIDADOSO(A) CON MI APARIENCIA	15
17.	CON FRECUENCIA SOY MUY TORPE	17
31.	MI RELIGION ES PARTE DE MI VIDA DIARIA	31
33.	TRATO DE CAMBIAR CUANDO SE QUE ESTO HACIENDO ALGO QUE NO DEBO	33
35.	EN ALGUNAS OCASIONES HAGO COSAS MUY MALAS	35
49.	PUEDO CUIDARME SIEMPRE EN CUALQUIER SITUACION	49
51.	ACEPTO MIS FALTAS SIN ENOJARME	51
53.	HAGO COSAS SIN HABERLAS PENSADO BIEN	53
67.	TRATO DE SER JUSTO(A) CON MIS AMIGOS Y FAMILIARES	67
69.	ME INTERESO SINCERAMENTE POR MI FAMILIA	69
71.	SIEMPRE CEDO A LAS EXIGENCIAS DE MIS PADRES	71
85.	TRATO DE COMPRENDER EL PUNTO DE VISTA DE LOS DEMAS	85

1: TOTALMENTE FALSO; 2: CASO TOTALMENTE FALSO; 3: PARTE FALSO Y PARTE VERDADERO; 4: CASI TOTALMENTE VERDADERO; 5: TOTALMENTE VERDADERO.

	REACTIVO	
	No.	
87.	ME LLEVO BIEN CON LOS DEMAS	87
89.	ME ES DIFICIL PERDONAR	89
99.	PREFIERO GANAR EN LOS JUEGOS	99
14.	ME SIENTO BIEN LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO	14
16.	SOY MALO(A) PARA EL DEPORTE Y LOS JUEGOS	16
18.	DUERMO MAL	18
32.	LA MAYORIA DE LAS VECES HAGO LO QUE ES DEBIDO	32
34.	A VECES ME VALGO DE MEDIOS INJUSTOS PARA SALIR ADELANTE	34
36.	ME ES DIFICIL COMPORTARME EN FORMA CORRECTA	36
50.	RESUELVO MIS PROBLEMAS CON FACILIDAD	50
52.	CON FRECUENCIA CAMBIO DE OPINION	52
54.	TRATO DE NO ENFRENTAR MIS PROBLEMAS	54
68.	HAGO EL TRABAJO QUE ME CORRESPONDE EN CASA	68
70.	RISO CON MIS FAMILIARES	70
72.	NO ME COMPORTO EN LA FORMA QUE DESEA MI FAMILIA	72
86.	ENCUENTRO BUENAS CUALIDADES EN TODA LA GENTE QUE CONOZCO	86
88.	ME SIENTO INCOMODO(A) CUANDO ESTOY CON OTRAS PERSONAS	88
90.	ME CUESTA TRABAJO ENTABLAR CONVERSACION CON EXTRAÑOS	90
100.	EN OCASIONES DEJO PARA MAÑANA LO QUE DEBERIA HACER HOY	

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Adler. A. (1956). The practice and theory of individual psychology, N.Y. Harcourt, Brace.
- Aisenson, A. (1969). El yo y el mismo. Bs. As. Amorrortu editores.
- Allport, G.W. (1955). Becoming. USA. Yale University Press.
- Bar. On. L. (1985). Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar. Tesis doctorado, UNAM, Fac. Psicología.
- Bedolla P.; Bustos O.; Delgado G.; García y García B.E.; Parada L. (1993). Estudio de género y feminismo. México. Fontamara. UNAM.
- Beechey, V. (1982) Trabajo asalariado femenino el producto capitalista. Uruguay.
- Branden, N. 1993, El Poder de la Autoestima, Ed. Paidós, México, D.F.
- Bringas, E. 1987. Tesis de licenciatura: Autoestima en la mujer mexicana a partir de su rol sexual, tradicionalismo, modernización y su nivel socioeconómico, UNAM, Fac. Psicología.
- Coopersmith, S. Olivia (1967), The antecedents of self esteem, W.H. Freeman and company, San Francisco.
- Díaz , O. (1970). Autoestima en la mujer mexicana que trabaja. Tesis licenciatura, UMAN. Fac. Psicología.
- Díaz-Loving, R; Díaz G.R.; Helmreich L.R.; Spencer T.J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. Vol. 1,1. México, D.F.

Dicaprio, N. (1987). Teorías de la personalidad. México. McGraw Hill.

El Trabajo remunerado desde la perspectiva de las trabajadoras. Investigación, (1988). 65: Centro interdisciplinario del estudios sobre el desarrollo. Uruguay.

Erikson, E. (1956). The problem of ego indentity. Journal of the american Psychoanalytic association. Vol. 4. 56-121.

Fenichel, D. (1988). Teoría psicoanalítica de las neurosis. Bs. As. Paidós.

Fernández H. M. (1980). Psicología del trabajo la adaptación del hombre a su tarea. Ed. Index.

Fitts. W.H. (1965) Tennessee self concept scale manual.

Freud, S. (1905). Una teoría sexual. Obras completas. Bs. As. Amorrortu editores.

Freud. S. (1923) El yo y el ello. Obras completas . Bs. As. Amorrortu editores.

Gergen, K.J. (1971). The concept of self. USA. Holt. Reinhart and winston inc.

Gómez, P.G. (1981) Autoestima: Expectativas de éxito o de fracaso en la realización de una tarea. Revista de la asociación latinoamericana de psicología social, Vol. 1.1. México, D.F.

González, E. (1987). Tesis de licenciatura. Autoestima y satisfacción en el trabajo en un grupo de mujeres. UNAM. Fac. Psicología.

Goode W.J. (1983). Principio de sociología. Ed. Trillas.

Grinberg. L. y R. (1980). Identidad y cambio. Bs. As. Paidós.

Hartmann, H. (1961). La psicología del yo y el problema de la adaptación. London, School review 64, 214-223.

Hernández, M.; Riva, D. (1995). El éxito también es para las mujeres. México. McGraw Hill.

Hollander. E.P. (1978). Principios y métodos de psicología social. Ed. Amorrortu.

Jacobson. E. (1964). The self and the object world. USA, N.Y. Int. Univ. Press.

Jung. C.G. (1938). The undiscovered self. USA New American Library.

Kernberg, O. (1993). La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico, México, Paidós.

Kohut, H. (1977). Análisis del self. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

La Rosa, J. (1986). Escala de Locus de Control y Autoconcepto: construcción y validación. Tesis de doctorado, U.N.A.M., Facultad de Psicología.

Macías, A. (1989). Tesis de licenciatura. La autestima rol sexual y nivel socioeconómico. UNAM. Frac. Psicología.

Marianne, W.; Carter B., Papp P.; Silverstein O. (1991). La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares. México. Paidós.

Maslow, A. (1970). Motivation and personality. USA. Harper Row.

Michaca, P. (1987). Desarrollo de la personalidad, teoría de las relaciones objetales. México Ed. Pax México.

Morales, F. (1995), Tesis doctoral Psicología del paciente sometido a inseminación asistido médicamente, UNAM. Fac. Psicología.

Neff, W.S. (1972). El trabajo, el hombre y la sociedad. Buenos Aires, Ed. Paidós.

Ochoa, A. (1987). Factores que influyen en el desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia. Tesis de Maestría, UNAM, Fac. Psicología.

Papalia, D; Olds, S. (1989), Desarrollo humano. México Ed. McGraw Hill.

Pilar, M. (1989). El autoconcepto, Madrid, Narcea Editores.

Pulido, A. (1988). Autoestima motivación y desarrollo, México Ed. Diana.

Raidl, L. (1976). Prisonalización en una cárcel para mujeres. Biblioteca Mexicana de Prevención Social. Serie Investigación No.1. México, D.F.

Raidl, L. (1981). Estructura factorial de la autoestima de mujeres del sur del distrito federal. Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social. Vol. 1,1.

Rogers, C. (1972). Psicoterapia centrada en el cliente; B. As. Paidós.

Rogers, E. M. (1974). La comunicación de innovaciones. México Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, M. (1987). Autoestima clave del éxito. México. Ed. Trillas.

Sullivan, H. S. (1953). Conceptions of mother psychiatry. USA. Norton.

Vallerando, R., Pelletier, C.; Grange, F. (1991). On the multidimensional perspective of self esteem. Group comparison approach.

Vite, S. (1986). Autoestima en madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado. Tesis de maestría. UNAM. fac. Psicología.

Vite, S. (1989). El ingreso Económico familiar y su relación con la autoestima de la mujer casada. Revista Mexicana de Psicología Social. Vol. 4,2 UNAM. Fac. Psicología.

Winnicott, D. (1971). Realidad y juegos. Bs. As. Granica Editor.

Wylie, R. (1974). The self concept. University of Nebraska. Press Lincoln.